

## SECCION DOCTRINAL.

## ESTUDIOS KRAUSISTAS. (1)

(Segunda serie.)

## ARTÍCULO NOVENO.

Habiéndonos ocupado, quizá con más extensión de la que el asunto merecía, en el famoso principio del *bien por el bien*, con el que el racionalismo moderno se jacta de haber enmendado la plana á la moral cristiana, en lo que muestra que nunca fué capaz de conocer bien á ésta, ni profundizó gran cosa en el estudio del hombre y de la filosofía; vamos á examinar brevemente los puntos cardinales de la moral krausista, de que tenemos cuatro principales trabajos publicados en castellano: el *Ideal de la humanidad*, de Krause, expuesto por Sanz del Rio; los *Elementos de Etica ó Filosofía moral*, de H. Giner, traduccion libre de Tiberghien; los *Mandamientos de la Humanidad*, del mismo, y la *Etica*, de los señores Gonzalez Serrano y Revilla, cuatro libros distintos y una sola obra verdadera, pues aquí como en todo reina entre krausistas la misma fecundidad, que consistè en repetir como un estudiante las lecciones de Krause. Nosotros estamos cansados ya de nuestra tarea, y tememos haber abusado de la paciencia de los lectores, por lo cual nos vamos á limitar á los principios generales de la moral.

Teniendo por objeto la Etica ó Filosofía moral determinar los principios en que se funda el arte delicado é interesan-

(1) Véanse los números anteriores.

tísimo de dirigir la voluntad humana al bien, es en ella esencial la noción de éste, y su distincion y diferencia esencial del mal. No puede haber ciencia ni reglas para obrar el bien, si no existe el mal, ó no se distingue esencialmente de aquél. ¿Qué es, pues, el bien en la escuela krausista? La realizacion de *lo divino*, tomadô sin metáforas, la ejecucion y práctica de lo que la esencia divina contiene eternamente, y que se desenvuelve sucesivamente en la una vida de Dios mediante el tiempo. Dios es todo, y se determina interiormente ó se *pone* como Naturaleza, Espíritu y Humanidad, y bajo de ellos, como infinitamente finito en los infinitos individuos que forman estos tres géneros de la realidad que juntos constituyen el mundo. Dios posee, por lo tanto, la única vida, la vida absoluta é infinita, que consiste precisamente en esa continua y sucesiva realizacion temporal de su esencia eterna, en ejecutar lo que tiene en potencia, como cuando el hombre, que tiene facultad de pensar, sentir ó querer tal cosa, efectivamente la siente, piensa ó quiere. «Sé libre causa del bien como bien, dice Krause, ó en otros términos: quiere y ejecuta el bien porque es bueno, esto es, porque *lo que tú quieres y haces es una parte de la esencia de Dios que se manifiesta en el tiempo*, de la divinidad que realiza su vida en el tiempo.» Esto es irreprochable, dada la metafísica krausista, y su aserto fundamental de ser Dios todo lo que es, la totalidad absoluta ó una y entera. Mas en este supuesto, *todo* lo que el hombre quiere y hace es una parte de la esencia de Dios, de la divinidad que realiza su vida en el tiempo; luego *todo* lo que el hombre quiere y ejecuta es bueno, á no ser que la esencia divina sea en todo ó en parte mala, cosa absurda y que tampoco admiten nuestros adversarios. Luego no hay mal para el hombre, no es practicable el mal; lo más que podría concebirse, sería el no obrar el bien, esto es, no obrar nada; pero esto es tambien imposible segun la noción krausista de la vida, mediante la cual el sér se está determinando constantemente en todos los instantes infinitamente pequeños sin solucion de continuidad. Si se quiere, pues, apellidar malas algunas acciones del hombre, si se quiere decir que á veces practica el mal, será dando á esta palabra otro sentido

del que tiene, porque en sentido propio y riguroso no hay ni es posible el mal. Esta conclusion la hemos deducido ántes de una manera, á nuestro parecer, inconcusa, dados los principios del sistema, y entregamos confiadamente nuestros razonamientos al juicio recto del lector imparcial. Y si no es posible el mal para el hombre, si en cuanto hace realiza el bien, lo divino, la esencia de Dios, ¿qué tiene que hacer aquí una Ética? ¿A qué dar lecciones para que el hombre haga lo que siempre hace y no puede ménos de hacer? ¿A qué dirigirlo cuando ni se extravía ni se puede extraviar? Quizá nos digan que el mal no está en lo que el hombre hace, sino en la intencion con que obra, en realizar el bien por malos medios. Pero la intencion, ¿no es ella misma un acto? ¿No es un acto la eleccion de los medios de obrar? Si, pues, todo acto humano es bueno, y lo tiene que ser forzosamente segun la escuela, buena es siempre la intencion del agente, buena es la eleccion de los medios, no cabe en esto el mal, como no cabe en la accion intentada y cumplida. Luego de ningun modo obra el hombre mal, y es por tanto ociosa é imposible la ciencia de obrar el bien, la Ética ó Filosofia moral.

Del mismo principio, esto es, de ser Dios todo, y por consiguiente de ser todo *divino*, nace lo que la escuela sansimoniana llamaba la *rehabilitacion de la carne*, y la krausista, con más pulcritud, comprende en este *mandamiento*: *conoce, ama y respeta á la Naturaleza, vive en union íntima con la Naturaleza*. En efecto, si el hombre es divino—no como criatura de Dios, sino como partícula integrante de la divinidad, como Dios mismo puesto y determinado como Humanidad, y por bajo de ella como tal hombre,—cuanto hay en él es divino, y por tanto bueno, santo y respetable, tanto en sí como en sus tendencias é inclinaciones, y por consiguiente todas éstas son buenas y santas, y tenemos la teoría de las *pasiones divinas*, que decia Fourier. Obrando en consonancia con ellas, dejándose llevar de su impulso, el hombre realiza lo divino en la vida, obra *el bien por el bien*,—y véase si es máxima de moral pura, noble y desinteresada,—es *causa libre del bien ó realiza su esencia*, que es el primer principio ó *imperativo categórico* de la moral krausista. Proclamar la

legitimidad absoluta de las pasiones, que son al cabo y al fin tendencia, actividad, y por tanto *esencia* del hombre, fué pensamiento de los tres más célebres socialistas, S. Simon, Fourier y Owen; ceder á la Naturaleza—en lenguaje krausista *amarla y respetarla y vivir con ella en intimidad*,—abandonarse á los apetitos de los sentidos, gozar de todo lo gozable, hé ahí la virtud erigida por S. Simon en principio religioso, por Fourier en resorte social y por Owen en agente esencial de nuestros destinos. Quizá los krausistas digan que calumniamos su doctrina, que ellos no admiten tales enormidades. Nosotros respondemos que nos es indiferente que las admitan ó no con esta crudeza, pero que las admiten en términos más suaves, y sobre todo, que se derivan indeclinablemente de sus principios. Por lo demás, las doctrinas socialistas son expresamente enseñadas por Krause, y no sólo en el sentido filosófico de la palabra, en cuanto el socialismo se opone al individualismo, en lo cual le siguen sus discípulos, sino tambien en el sentido histórico y vulgar que tiene la palabra socialismo, en el que entienden y practican las masas que le siguen, como por ejemplo, las internacionalistas, aunque no convenga en medios y pormenores. Por eso el krausismo es tan remiso enemigo de la Internacional, por decirlo de la más blanda manera que me ocurre, y de seguro carece del apoyo de la lógica, si quiere oponerse á las aspiraciones de aquella escuela, y establece doctrinas que inevitablemente la favorecen, entre otras esta que vamos tratando, el respeto, amor é intimidad con la Naturaleza, y el deber de vivir *abierto á todo goce legitimo*; porque los krausistas no dicen las cosas brutalmente, pero las dejan interpretar, y los internacionalistas saben interpretar qué goces son los legítimos, porque al fin tienen su conciencia, como el más pintiparado, y los krausistas enseñan que la moral nace toda de la conciencia... pero de esto hablaremos despacio. No hay, pues, diferencia entre el bien y el mal en las doctrinas krausistas, ó por mejor decir, no existe el mal, y por lo tanto no existe la moral. El mal consiste, nos dicen, en las falsas relaciones que se establecen entre los seres finitos. Respondamos en primer lugar que una falsa relacion, un error, no es

un mal moral, del que aquí se trata, á no ser producido por un acto ú omision culpable, que no puede tener lugar, segun lo dicho; y además negamos redondamente que pueda existir esa falsa relacion donde todo se desenvuelve por necesidad de la divina esencia, que es todo, y se pone ó determina conforme á las exigencias de su naturaleza infinita y absoluta. Conviene, pues, esta doctrina con el materialismo más crudo, con el escepticismo y con el pantheismo de todos colores, como no podia ménos: ninguno de estos sistemas permite moral, ó sólo permite la moral del interés propio ó del goce, ó de vivir en intimidad con la Naturaleza, que es lo mismo dicho en distintas palabras. Y esta moral se nos presenta como la moral pura, desinteresada, la que viene á corregir la moral interesada del sermón del monte!!! Cuando ningun internacionalista, ningun facineroso, ningun revolucionario de ninguna especie tendria dificultad en admitirla, pues que todos á su manera la practican, buscando medios para *abrir su corazon á todo goce legitimo, realizando su esencia*, reduciendo á *práctica* lo que sienten en sí como *potencia, esencia y posibilidad*, que ha de hacerse *real*, para no quedar en débito con ella!

Porque tal es, por increíble que parezca, la nocion krausista del *deber* y la *obligacion*, otra de las fundamentales de la Ética, sin la cual no puede darse ésta. «La actividad, dice Sanz del Rio, es la causalidad temporal próxima de mis hechos individuales, en cuanto son posibles para mí, y ahora *faltan, restan* por realizar en mi tiempo. Pudiendo, pues, hacerlos, me muevo á realizarlos, porque ahora y cada vez faltan en mí, carece de ellos mi efectividad. Luego mi actividad está desde cada hecho y para adelante, siempre en *débito* con mi potencia, porque debe llenar siempre en el hecho algo que en cada momento falta de la posibilidad general y eterna. Así, la primera percepcion (analítica-subjetiva) del *deber* se engendra en la relacion de mi actividad, como siempre parcial, carente, y por tanto en defecto y débito para con mi potencia; la cual exige, insta á la Actividad, y la mueve á llenar nuestra vida, á realizar en hecho efectivo (histórico) el Ideal eterno de nuestra naturaleza. Yo,

pues, como *activo*, estoy siempre en deuda conmigo mismo como potencial y facultativo... Pero, en cuanto yo en mi actividad estoy siempre en defecto y débito conmigo en potencia, estoy bajo el mismo respecto *obligado* á hacer lo debido, y toda mi actividad está obligada á mi posibilidad; esto es, á hacer efectivo actualmente lo posible en general para mí. La percepción de la obligación es adecuada á la del deber, aunque la obligación mira más al objeto; esto es, al hecho resultante de la actividad, y el débito y deber mira más al sujeto actor y deudor. Así decimos: «El que debe es obligado; y entre la potencia y la actividad, ésta debe, aquélla obliga.»—Tal es la extraña doctrina krausista, acerca del *deber* que no mira ni supone una ley, ni un legislador, ni un fin último del hombre, todo lo cual era su fundamento antiguamente, y lo es aún para las conciencias precientíficas; sino que mira exclusivamente á la potencia del agente, que nunca se realiza toda entera, sino que, ejecutada una acción, le queda siempre posibilidad de ejecutar otra, que es entre tanto un *deber*, supuesto que la actividad debe esa acción á la potencia, á la esencia que se va realizando así infinitamente. Tampoco mira á si el acto es bueno ó malo en sí, en lo cual se guarda consecuencia de doctrina, puesto que, como hemos visto, no puede haber acto malo. De aquí se desprenden algunas consecuencias, entre otras: 1.ª, que Dios tiene deberes y deberes infinitos, ya que es la infinita potencia, que ha de pasar á realidad por tiempos infinitos sucesivamente y sin fin. Y como Él se determina en Espíritu, Naturaleza y Humanidad, y por debajo en todos los individuos infinitos de estos géneros, todos los fenómenos y acciones que tienen lugar en el mundo son para Dios debidos, son un deber de la actividad para con la potencia infinita, que va así realizando su esencia sin fin. Y como Dios no puede faltar á sus deberes, la sucesiva realización de la divina esencia mediante la continua é infinita actividad es una cosa necesaria, que no puede faltar, desde el leve movimiento de la hoja de un árbol, hasta los más grandes acontecimientos de la historia. Todo es, pues, bueno, todo necesario, todo en su lugar, no puede haber falsas relaciones de ninguna clase, todo está re-

gido por el más complaciente optimismo, sobran la moral y el derecho, pues que todo lo que puede realizarse se realiza en su tiempo y lugar. 2.º Segun la noción del deber que da Sanz del Rio, tienen igualmente deberes todos los séres finitos de todos los reinos, pues que todos tienen una esencia eterna que se realiza por la actividad en la vida, aunque sea de una manera inconsciente en los minerales, en los vegetales, y no sé si en todos ó la mayor parte de los animales. Hasta aquí se habia tenido al deber por un vínculo moral de solas las criaturas racionales, como medio de cumplir libremente su destino; pero la relacion del *débito* en que está la actividad con la potencia en cada sér, convence al sentido comun ó conciencia precientífica de que estaba en un error. 3.º y principal. Que teniendo el hombre la *potencia* de determinarse á toda clase de actos, de los cuales son unos buenos y otros malos, segun la conciencia precientífica, su actividad está en *débito* para con la potencia respecto de todos ellos, y así todos son *deberes* ú *obligaciones*; así los que se refieren al cultivo de la ciencia, del bien, de la belleza, como los relativos á la sensibilidad, al placer, al goce y á los medios de alcanzarle, como son muy principalmente las riquezas. Y no vale que se distinga entre el goce legítimo y el ilegítimo, porque todos son legítimos, todos son conformes á la ley de realizar la esencia ó reducir á práctica cuanto está en la potencia del hombre, y lo están los actos que ántes teníamos por buenos, y los que juzgábamos malos. Se podrán buscar distinciones y subterfugios contra esta consecuencia de la teoría krausista del deber, pero la lógica se mantiene inflexible; y si á un krausista se le ocurre, por ejemplo, que tiene la potencia de entregarse á los placeres de la mesa, á la caza de gangas ó al cultivo del can-can, deberá considerarse obligado á ello; que si le impide realizar cosas mas serias, es ley de la vida que la esencia se vaya realizando sucesivamente, y tiempo le queda de andarlo todo en su viaje interminable por esos astros y esos mundos de Dios.

Para dar á cada uno lo suyo, debemos decir que en la Ética de H. Giner y en la de Gonzalez Serrano y Revilla, se temple, al ménos de palabra, esta extraña teoría del deber, po-

niéndole en relacion con la ley, en lo cual se acercan en la expresion á las doctrinas de la sana filosofía. «La relacion del bien como ley con la voluntad libre... constituye el deber y la obligacion... El bien, como ley de la vida, se impone á la razon y á la conciencia, y por ende á la voluntad que ha de cumplirlo... Al reconocer la conciencia la necesidad moral de cumplir la ley que se la impone y que la obliga, se halla como en deuda respecto á esta ley; y en tal sentido, la obligacion referida al sujeto toma el nombre de *deber*... que puede definirse: *la subordinacion de la voluntad libre á la necesidad moral de la ley*, ó como dice Kant: «*La necesidad de realizar una accion por respeto á la ley.*» Esto se lee en los últimos autores citados. Pero no hay que precipitarse. Los mismos señores definen la *ley* por «lo que es permanente y necesario en medio de lo mudable y contingente, y en tal sentido rige y gobierna *todas* las mudables determinaciones de la ciencia de los séres...» La ley moral se identifica con el bien, que es lo necesario y permanente en nuestra actividad moral... pudiendo decirse que la ley moral es *la relacion natural y necesaria que la voluntad guarda constantemente con el bien, como su total y permanente objeto*. Como se ve, esto es un poco más enrevesado que la explicacion de Sanz del Rio; pero bien mirado, es lo mismo. Todo consiste en que el bien es lo *divino*, que se realiza en la vida; y se realiza en una *série* continua, determinándose el sér constantemente, ó reduciendo á efectividad lo que está en él en potencia; y como es *constante* que el sér obre así, y la ley es lo *constante*, y como, además, la vida de los séres está fundada, como ya sabemos, en la una vida divina, infinita y absoluta, resulta que la actividad deja siempre algo divino que realizar; es decir, algo esencial, potencial (todo en el sentido de la escuela), que *debe* realizarse en *série* continua determinándose el sér constantemente; y resulta tambien, que el deber tiene su fundamento, primero en Dios, como la esencia absoluta que se realiza infinitamente en su vida una é infinita, y mediante ella en la vida de los individuos, fundada en aquélla como parte suya. Entienden, pues, lo mismo por *ley*, que por *esencia* realizable, ó potencia ó posibilidad; y la

explicacion de Sanz del Rio no difiere de la de sus discípulos. De otro modo: el sér no puede determinarse ni obrar sino conforme á su naturaleza, *realizando su esencia*. Esta es su ley; luego cuando su actividad queda en *débito* respecto á su potencia, queda igualmente respecto á la ley, que es esa misma potencia; y por tanto, las dos explicaciones son una sola, y lo que hemos dicho de Sanz del Rio se aplica igualmente á la más templada y racional, al parecer, de sus discípulos. Por lo demás, la idea que éstos dan del deber, está muy léjos de ser exacta, porque el deber no es «*la sumision ó subordinacion de la voluntad libre á la necesidad moral de la ley*;» esto es, el *cumplimiento* del deber, el cual existe igualmente sométase ó no se someta la voluntad. Mejor es la definicion de Kant, aunque algo manca y perfectible, y aun falsa, si se tienen en cuenta sus teorías. De lo dicho se infiere que la noción krausista del deber concuerda con la anterior doctrina, segun la cual no se distingue el bien del mal, ó por decirlo mejor, se niega implícitamente la existencia del mal: ambas son, pues, incompatibles con una moral ni buena ni mala.

No lo es ménos lo que se refiere á la libertad. Es de toda evidencia que no podria pensarse siquiera sériamente en una moral si el hombre careciera de libertad, como no es posible una moral para los brutos animales. Pues de las doctrinas krausistas se desprende necesariamente, digan lo que quieran sus adeptos y sean cualesquiera las contradicciones en que caen, que no existe verdadera libertad. Esto lo hemos indicado ya no sólo una vez, y se demuestra *à priori* por la noción de Dios que dan los krausistas. Porque si Dios no es una palabra vana, si no es un puro concepto de lo universal, si no es un mero ideal, como enseña Renan, es preciso que exista por sí, en virtud de su propia esencia, y por consiguiente que sea el Sér necesario, como dijimos en uno de nuestros primeros artículos, donde probábamos la imposibilidad de la ciencia humana *una y entera*, y donde mostrábamos despues que el krausismo sufre las mismas objeciones y dificultades insolubles que el pantheismo, como que lo es verdaderamente. Y como los actos inmanentes de Dios no

pueden ménos de ser necesarios, como no cabe en ellos libertad, segun sabe todo el que haya estudiado un poco de Metafísica y de Teología, y como en la doctrina krausista Dios es todo, la totalidad absoluta, y su actividad y su vida comprenden en sí toda vida y toda actividad finitas, que tienen su fundamento en Dios en el sentido krausista, ó que son parte de la actividad y de la vida de Dios, como la esencia misma de los séres es parte de la esencia divina; resulta sin poderlo remediar que todo es inmanente en Dios, los séres y sus actos y determinaciones, y por consiguiente que nada de esto es libre, todo es tan necesario como el mismo Dios. Por eso, sin duda, y porque sería eminentemente repulsivo negar francamente la libertad, la que admite Krause está muy lejos de poder satisfacer, viéndose en él por otra parte resabios quizá inconscientes de las doctrinas protestantes, que nunca llegaron á comprender otra libertad que la inmunidad de coaccion exterior. Dice Krause: «Dios como la una, misma, toda esencia, es tambien el fundamento temporal de su vida una, esto es, se determina á sí mismo á realizar en la vida perpétuamente en el tiempo su esencia en infinita determinacion. Llamemos, pues, *libertad* á la propiedad de determinarse á sí mismo á la realizacion de su esencia, y digamos por consiguiente que la libertad infinita y absoluta es la *forma* en que Dios, conforme á la una ley de la vida, efectúa su esencia como el un bien en el tiempo infinito. La libertad de Dios presupone, por consiguiente, fin y ley de la vida; pues la libertad de Dios es justamente la realizacion del fin de la vida segun la ley, ó la libertad es la forma de la realizacion legítima de lo esencial en el tiempo...» Aquí se ve cómo Krause llama libertad, porque así le place, á la propiedad de Dios de determinarse á sí mismo á la realizacion de su esencia, lo cual es á todas luces la simple *libertad de coaccion* externa, que no cabe en Dios, para quien nada hay externo por ser la una, misma y toda esencia, pero no la *libertad de necesidad*, que es la libertad verdadera en el lenguaje psicológico, y sin la cual no es posible regla de conducta, ni responsabilidad, ni imputacion, ni mérito ó demérito. Ni aun los elementos minerales, en sus combinacio-

nes recíprocas, dejan de determinarse por sí mismos, espontáneamente, si cabe esta palabra tratándose de actos inconscientes de seres que también lo son; por eso es mejor ejemplo para el caso el crecimiento y desarrollo de las plantas y de los animales, que se verifica en virtud de una fuerza intrínseca, propia del ser, sin que otro ser exterior lo determine, fuera de prestarle para ello las condiciones necesarias. Pero en Dios— si fuera posible eso que los krausistas llaman en su algarabía *realizar su esencia*— tendría que ser espontáneo, sí, como que no hay otro ser fuera de él; pero forzoso, necesario, *conforme á la una ley de la vida*. Es la misma doctrina de Espinosa cuando decía que «la libertad consiste en una actividad que obra, no por causa extraña, sino por sí misma, desenvolviéndose *necesariamente* conforme á la ley inviolable de su naturaleza,» y que «la libertad no consiste en una resolución libre, sino en una *libre necesidad*.» Es doctrina necesaria en el pantheismo, y Krause la expone aún más claramente diciendo que «la libertad divina no es cosa contraria á la *necesidad* divina, sino que es la forma, como lo *necesario* temporal es posible y se hace efectivo mediante Dios.» No reconocen, pues, en Dios la *libertad de necesidad*, mediante la cual obra con facultad ó potencia de no obrar, ó se determina al acto sin ser impelido por causa extraña ni por su misma naturaleza, y lo mismo afirman de los seres finitos. «Segun la interior identidad de las divinas propiedades, todos los seres finitos subsistentes é íntimos de sí mismos, tienen una libertad individual infinitamente finita, en la cual se determinan á sí mismos á la realizacion de su bien.» Por eso los krausistas rechazan el *libre albedrío*, que es esa inmunidad en el obrar de toda fuerza irresistible así exterior como interior, so pretexto de que es la arbitrariedad, el capricho. Como si no se pudiera ser libre obrando siempre por motivos racionales, aunque éstos sean predominantes, con tal que no arrastren á la voluntad, sino que conserve ésta el dominio sobre sí misma, como nos lo atestigua indubitablemente la propia conciencia; como si al escribir yo ahora esto, por ejemplo, aunque tenga motivos racionales y predominantes para hacerlo, no supiera certísimamente que, á pesar

de todos ellos, puedo no hacerlo y dejar de escribir, y ocuparme en otra cosa. Fray Ceferino Gonzalez es el eco de la sana filosofía y del buen sentido, al afirmar que, para que haya verdadera libertad, «no es preciso que la indiferencia en el obrar sea puramente pasiva ó de perfecto equilibrio.» Y los mismos Sres. Gonzalez Serrano y Revilla vienen á reconocer esta *libertad de necesidad*, aunque tambien condenan el *libre albedrio*, que es lo mismo—lo cual da la medida de cómo han leído y entendido á los filósofos y teólogos que la defienden, —y aunque en ello se ponen en contradiccion con el maestro, y sobre todo con el sistema. Dado éste, la única diferencia que puede haber entre los actos del hombre y los de los seres irracionales consiste en ser aquel *conscio* de sus determinaciones y éstos no; pero en manera alguna en cuanto obra *con pleno dominio de sí mismo*, si esto significa la facultad de abstenerse del acto. Hay una cierta vaguedad en el párrafo en que tratan esto los señores citados. «Una vez resuelta la voluntad, dicen, —no muy exactamente, pues que el hombre ejercita la libertad en algún modo ántes y al tiempo de resolverse, —se constituye con la ejecucion en una relacion de *causalidad*, cuya forma propia es la *libertad*. El sér racional es libre en cuanto causa sus actos por su propia determinación, — así los causa tambien cuando á ello es compelido forzosamente por su propia naturaleza, como en el amor al bien en general, ó cuando presta su asentimiento á una verdad evidente, y en estos casos no es libre, — esto es, con clara conciencia de lo que va á hacer y con pleno dominio de sí mismo, *sin que causas ajenas á su voluntad* pongan obstáculo á su accion.» Parece aquí que el pleno dominio de sí mismo se refiere á que no hay causas ajenas á su voluntad que le determinan á obrar ó no obrar, en cuyo caso sólo se trata de la libertad de coaccion. A interpretarlo así nos inclina la lógica del sistema, que no consiente libertad propiamente tal, sino sólo la exclusion de coaccion, y lo que luégo sigue contra la libertad, que se llama libre albedrio, y la elegibilidad. Añaden, pues: «El que obra ciegamente ó por impulso extraño, sin conciencia de su propia determinación y causalidad, no es libre — donde parece que sólo se requiere

conocimiento del acto é inmunidad de impulso extraño, lo cual no basta para la verdadera libertad, y sólo por faltar la primera condicion niegan á los animales la libertad, ó más exacto, añaden, la libertad moral. «Pero no somos absolutamente libres, continúan, en el sentido de que lo querido depende por completo de nuestra voluntad arbitraria (libre albedrío, arbitrariedad), sino que la libertad depende tambien de las leyes del objeto querido como fin; leyes que influyen en ella, y sin las cuales no sería la voluntad racional y degeneraría en caprichosa.» No es lo mismo libre albedrío que arbitrariedad ó capricho; no teneis derecho para identificar lo que todos los teólogos y filósofos sanos distinguen, como indican las palabras que hemos copiado de Fray Ceferino Gonzalez. El objeto querido influye en la voluntad, pero puede hacerlo arrastrándola, no dejándole facultad para lo opuesto, como sucede segun la doctrina católica en la vision de Dios por los bienaventurados, ó bien dejándole esa facultad, en cuyo caso subsiste la libertad verdadera, y el hombre es dueño de su accion. En una cosa estamos de acuerdo: en que para la libertad no es absolutamente preciso poder elegir el mal, ni aun bajo el aspecto de bien, único en que puede ser elegido; pero esto nada dice en favor de la diferencia que quieren establecer entre libertad y libre albedrío, ni de la confusion de éste con el capricho ó arbitrariedad. Dios no puede pecar ni obrar caprichosamente, y es libre y posee supremamente el libre albedrío; y el hombre es tanto más libre, cuanto ménos atraído es hácia el mal por sus pasiones é ignorancia ó por objetos exteriores. En todo esto estamos de acuerdo, como en decir que la libertad, en los individuos como en los pueblos, consiste en la sumision á la razon, al deber, á la ley. Sólo que nada de esto concuerda con el sistema krausista, como vamos viendo, y lo desmienten en las polémicas políticas los partidos mal llamados liberales, en los que se cuentan sin duda alguna y sin excepcion los discípulos de Krause. Y ya que hemos rectificado un punto en que pretenden enmendar á los teólogos católicos, defensores sin excepcion del libre albedrío ó libertad de necesidad, nos permitiremos dos palabras sobre lo que con grande aplomo y

como quien juzga desde una altura superior é incuestionable, dicen los Sres. Gonzalez Serrano y Revilla de los probabilistas ó casuistas — que para ellos es todo uno. Dicen que « los antiguos casuistas sostenian que cuando el espíritu fluctúa entre opiniones igualmente probables, *lo mejor es seguir la opinion favorable á la libertad*, contra la que es favorable á la ley, por cuanto no es racional que obligue una ley dudosa. El error y el peligro de esta opinion son evidentes, y la inmoralidad de la teoría casuística clara y manifiesta tratándose de la ley moral, cuya oposicion con la libertad es inadmisibile. » Pues bien, señores míos; yo les digo á ustedes que es redondamente falsa esta asercion; digo que ningun casuista, ni probabilista, ni antiprobabilista, porque de todo hubo y hay, enseñó jamás que entre opiniones igualmente probables *es mejor* seguir la opinion que favorezca á la libertad. Lo que enseñaron fué... pero no tengo yo obligacion de decirlo: acaso de este modo se picará la curiosidad de nuestros moralistas críticos y se pondrán á estudiar á los casuistas, con lo que nada perderian como críticos ni como moralistas, y aprenderian tambien en qué sentido tomaban la palabra *libertad* cuando hablaban de la opinion que la favorece, en contraposicion á la que favorece á la ley, y ahorraran el repetir el palmetazo que tan vano les salió, de que la ley moral y la libertad no pueden estar en oposicion. Con la mejor intencion del mundo les vuelvo á decir que, donde los teólogos han segado, hay poco que respigar.

Uno de los puntos principales que hay que considerar tratándose de la moral, el más importante de todos, es el del *fin* del hombre. En rigor no es otra cosa la moral que el arte de conducir al hombre á su último fin, porque el último fin de las cosas es su bien supremo, y su bien parcial es todo aquello que á la consecucion del fin último se endereza. En buena filosofia — aleccionada en esto como en todo por la revelacion, — el hombre es criatura de Dios, quien librementè le dió el sér para algun fin digno de la sabiduría y demás atributos divinos, para un fin que concuerde con éstos y con la naturaleza del hombre, que no otra cosa cabe pensar tratándose de un acto divino. Por eso el fin del hombre no es ni

puede ser arbitrario, sino racional, y ha de concordar con los atributos de Dios y con la naturaleza y atributos del hombre. Mas procediendo este fin de Dios, es preciso que Dios quiera que se cumpla, y que se cumpla por medios proporcionados, esto es, conformes á la naturaleza del hombre; y como la voluntad de Dios es ley para sus criaturas, resulta que el fin último del hombre, intentado y querido por Dios, es mandato suyo, no arbitrario, sino racional, y es á la vez el último bien, el bien supremo del hombre. Así, el *fin último*, la *ley moral* y el *sumo bien* del hombre, son la misma cosa bajo distintos aspectos considerada. El fin determina los medios, puesto que sin ellos no se puede conseguir; luego los diversos medios de lograr el hombre su último fin, son *lo bueno* particular, la *ley*, el *deber* de cada momento, y necesariamente variará el concepto de lo bueno y de lo malo si se forma distinto concepto del último fin. — ¿Y qué dice sobre esto el krausismo? Evidentemente tiene que rechazar esta idea del fin, como algo intentado y querido y libremente ordenado por Dios, supuesto que el hombre no es criatura suya, sino de su misma esencia, eterno, necesario, sin un fin último que lograr, condenado á *ponerse* ó determinarse en infinitos estados sin término ni fin, y todo en virtud de su propia esencia, que se realiza perpétuamente en interminable *devenir*, como la esencia divina de que es parte. Y cuando llega la muerte no hay solución de continuidad en este caminar perpétuo de Judío errante; hay una crisis sin otra consecuencia que el pase á realizar la esencia en otros mundos planetarios, donde continuará progresando según el grado que alcanzara en éste, aunque todo esto está harto oscuro, pues nada dice la Analítica y conjetura, ó por mejor decir, sueña poco la Sintética. En esto allá se van los krausistas con los espiritistas, y aun llevan éstos ventajas, pues al cabo gozan de la *intuición* de los espíritus, como aquéllos de la intuición del Sér... perdóneseme la irreverencia, si la hay: todo es la misma *vista real*. Y si al pasar á otros mundos nos sucede como cuando venimos á éste, que no sabemos maldita la cosa de cuanto hemos hecho ántes realizando nuestra esencia, progresando bajo el punto de vista del conocer, querer

y sentir, estamos medrados: ya no es el viaje del Judío errante; es más bien el del apreciable cuadrúpedo que da vueltas á una noria.

Enfrente de esa gran teoría católica acerca del destino humano — que por la teología sabemos que se realiza plenamente en la vision sobrenatural de Dios por los bienaventurados, — coloquemos las doctrinas krausistas, y sin más comentarios juzgue el lector. « Todos los séres, dicen los señores Serrano y Revilla, tienen un fin en su vida, que en cuanto *se considera* como predeterminado é impuesto por una ley suprema se llama destino. » — Pero, ¿no nos dirán por quién está predeterminado? Porque la verdad es que por nadie lo está ni lo puede estar, segun la doctrina de la escuela; como tampoco esa ley que *impone* el fin á los séres, es ni puede ser otra cosa que la esencia misma que se manifiesta y determina infinitamente porque sí, fatal y ciegamente, porque es *constante, permanente* en la esencia la cualidad de determinarse, sea como quiera. ¡Bonito fin y gran destino! — « La razon muestra que este fin de los séres no puede ser otro que la produccion efectiva de su realidad — ¡como si los séres no fueran reales! — y que en esto consiste su destino. » — Entiéndase que es la ejecucion de lo que está en ellos en potencia, p. ej., estudiar, sentir, querer, gozar, olvidar, volver á sentir y gozar, hacer calderas ó zapatos, etc., etc., porque todo es esencia del hombre, ó está en él en *potencia*, que impone á la *actividad* el *deber* de realizarlo. — « El bien consiste en producir efectivamente nuestra realidad, segun ella misma es; de donde se infiere que el fin y destino del hombre se identifica con su bien, que es por esto total y último destino de su vida. » — Y así: *haz el bien porque es bien*, vale tanto como decir á cada uno: haz lo que puedes y lo que más te guste por el momento, porque es bueno, como que es realizar tu esencia ahora de un modo, despues de otro, y así por eternidades, hasta agotarla toda si fuera posible, que no lo es; por lo cual nada te compele ni empuja á que hagas lo que por ahora te es penoso ó poco agradable, pues ya le vendrá su tiempo y todo se andará, realizando tambien bajo este aspecto *lo divino*. Si hay quien no crea en la pureza de la

moral krausista, ni en la excelencia de la máxima *el bien por el bien*, atiéndase á esto, á lo que entienden por bien y destino humano, y él se desengañará. — «Realizar este fin totalmente sin que nada esencial nuestro quede sin efectiva determinacion, es nuestro destino *último*. Pero siendo inagotable nuestra esencia en estados posibles, tal destino sólo puede realizarse en el tiempo infinito, sin que quepa presumir que haya un momento concreto en que podamos darle por definitivamente realizado,» — tanto ménos, cuanto que *podemos* volver sobre nuestros pasos; v. gr., el viejo á los *estados* de la juventud, al ménos en cada renacimiento en los infinitos mundos, segun es de presumir. — «Por eso la perfeccion absoluta que pensamos como plena realizacion de nuestro destino es un ideal inasequible en el tiempo; pero al cual nos debemos aproximar constantemente sin que jamás lo agotemos por completo.» — Es decir, que estamos condenados al suplicio de Tántalo... Y no es preciso decir que nos *debemos* aproximar indefinidamente á ese destino inasequible por completo, porque ya lo hacemos todos, pues todos pasamos constantemente por estados infinitos, querámoslo ó no, incluso las plantas y las piedras, como que es ley de la *vida una* realizar la esencia sin intermisiones ni lagunas por tiempo infinito. Excusado es decir que, siendo la felicidad, segun los krausistas, *la satisfaccion ocasionada por el cumplimiento del bien*, — aunque no es eso sólo, y puede darse felicidad plena sin haber cumplido personalmente el bien, con sólo poseer al sumo bien ó Dios, — tampoco es posible para el hombre ni para el mismo Dios la felicidad absoluta. — Tanto el bien como la felicidad son como esas líneas geométricas á las que pueden aproximarse otras cuanto se quiera, pero nunca tocarlas. Y Dios y el hombre se aproximan, en efecto, cada vez más, obren como quieran, pues todo es obrar, practicar ó realizar *lo divino*, se aproximan fatalmente en virtud de la ley de su propia esencia; pero llegar nunca Dios al sumo bien efectivo ni á la suma felicidad, ni el hombre al último punto de bienaventuranza y perfeccion, eso no, ese es un *ideal*, una pura ilusion. Este consuelo nos da la filosofía krausista. Pues á vivir como un cerdo, dirá alguno;

y yo le responderé: así realizarás lo divino, obrarás el bien por el bien, no muy armónicamente por ahora, pero ya te llegará el tiempo de cultivar las otras esferas de la esencia, aunque nunca todas por completo ni simultáneamente, cosa imposible, por lo que conviene seguir la *vocacion*; y como la tuya es ahora gozar... goza y no te asustes, que al cabo, como dice sabiamente Sanz del Rio, y lo confirma toda la escuela, *todos nos salvamos en la humanidad*. Moral más llana y deliciosa no se ha podido inventar. Claro es que no llevan ellos las cosas á tales extremos; pero esto no importa, si á ello nos lleva la lógica, y lo que es de esto estamos bien seguros. Y hemos visto, con todo, que un ingenioso autor antikrausista alaba esta *Ética* de que vamos tomando párrafos: á tanto obliga la ligereza en las lecturas y en los juicios, y tales engaños puede producir, áun en personas no vulgares, el empleo de un lenguaje que tiene en el uso comun buen sentido, miéntras es desastroso el que recibe de la escuela. ¿Quién no dirá á primera vista que una filosofía que habla siempre de Dios, de la ley, del deber de practicar el bien á toda costa y sólo por ser bien, no es una filosofía altamente religiosa y moral? Pues su religion es lo que veremos más tarde, su Dios lo que hemos visto, su moral hacer cada uno lo que más le viniere en gusto, seguro de que con ello practica el bien y cumple el deber, y alcanza cuanto es posible al hombre, la felicidad! Abominable doctrina, peor mil veces que el materialismo crudo y brutal de Büchner y Moleschot, porque éste al ménos no engaña á nadie ni se vende por lo que no es, tiende á su manera al fomento de lo material y no marea la cabeza. — Y añaden nuestros doctores: «Debemos notar el error de los que, separando abstractamente la vida presente de la futura, entienden que la posible consecucion del sumo bien, de la santidad y de la beatitud, son patrimonio exclusivo de la segunda. Nada más inexacto. La unidad y continuidad de la vida no permiten estas abstractas distinciones. El sumo bien es asequible en esta vida (en los límites dichos), como lo son la santidad y la beatitud. Todo el que *desarrolla su esencia en el perfecto acuerdo de todas las facultades subordinadas á la razon, y en el pleno*

*desenvolvimiento de todas sus relaciones con la Naturaleza, con la Humanidad y con Dios*, que son las condiciones internas y externas de la realizacion del sumo bien: todo el que realiza su vida teniendo por único fin el bien, y por único modelo á Dios, alcanza el bien sumo en los límites de lo posible, realiza en si la santidad y goza de la consiguiente beatitud. Lo que llama la piedad cielo, gloria ó paraíso, puede conseguirlo el hombre en la vida presente, sin perjuicio de que lo siga disfrutando en la futura. Los varones ilustres que la humanidad venera, bajo los nombres de héroes, mártires y santos, son buena prueba de que el sumo bien no es privilegio exclusivo de los que viven en otros mundos mejores, sino que pueden alcanzarlo en esta vida los que al cumplimiento del bien, porque es bien y porque es divino, consagran con devocion ardiente y con perseverancia inquebrantable su existencia.» — Ya se sabe que la humildad no desempeña un gran papel entre krausistas; pero al ménos un poco de modestia no estaria mal, y con ella no se calificaria de buenas á primeras de *error* una doctrina que ha profesado y profesa la humanidad entera, con la pequeña excepcion de los materialistas é incrédulos. Si pretendieran decir que en la vida se puede alcanzar el sumo bien y la beatitud suma que *se puede alcanzar en la vida*, no la que *se puede alcanzar por el hombre*, ya se ve que dirian una tautología, y no tienen los autores pelo de tontos para decir razones de pié de banco. ¿Qué quieren decir, pues? No lo sé, aunque temo adivinarlo, pero no conviene exponerse á juicios temerarios. Lo cierto es que con semejante doctrina, añadida á la que hemos refutado en el artículo anterior, se quita al pueblo todo motivo eficaz de contenerse en el deber y se abren las compuertas á todas las malas pasiones. Haremos á los krausistas la gracia de concederles que por su educacion, por su posicion social, por el qué dirán, por el mismo amor propio que infunde el sistema, y por otros motivos más ó ménos honestos, podrán mantenerse ellos en el camino del bien — sobre todo siendo éste tan ancho como es, segun sus doctrinas; — pero ¿qué será de la multitud? Cuando ésta no tema ni espere, cuando no tenga ante sí el freno formidable que le im-

pone el gran misterio de ultratumba, ¿serán bastante todas las *Éticas armónicas* para impedir el diluvio? Y bien mirado, se observará que nadie hasta ahora, ni los héroes, ni los mártires, ni los santos, ni los mismos krausistas, han alcanzado el sumo bien, porque ninguno ha *desarrollado su esencia en el perfecto acuerdo de todas las facultades* subordinadas á la razón: unos la han desarrollado en el sentido guerrero, político ó intelectual; otros se dejaron matar sin haberse desarrollado notablemente en ningún sentido fuera del de la firmeza (que tachaban otros de terquedad) en no prevaricar con su conciencia; otros se dieron á la mortificación de la carne y de los sentidos, contra el mandato expreso de la moral krausista; hasta el mismo tipo del hombre perfecto, el Hijo del hombre, Nuestro Señor Jesucristo, ayunaba, estaba contento con ser pobre, y no quiso constituir la *persona superior* del matrimonio, *integrándose* con alguna de aquellas jóvenes amables que le seguían orillas del Tiberiades, y que habrían consentido en amarle, segun la profunda observación de Renan. Decir que los krausistas han llegado al sumo bien y beatitud posible en la vida, me parece que, sin ofenderlos, sería falso á todas luces, pues que ni Krause ni Sanz del Río se desarrollaron en perfecto acuerdo de sus facultades, dejando muchas del todo incultas, por ejemplo, la facultad coreográfica, la industrial, la bélica, la zapateril, sin entrar en otros pormenores. No quiero estampar aquí lo que cierto krausista español contestó al ser interpelado en cierto sentido en orden á la castidad, porque se pondría el papel encarnado de vergüenza; y lo que dijo lo dijo con sinceridad y en virtud de las exigencias del sistema. No hay, pues, sino *desarrollar la esencia en el pleno acuerdo de todas las facultades*, inclusas las corporales, por supuesto, y está alcanzado el sumo bien y toda la beatitud posible en la vida; es decir, dar al cuerpo lo que pide sin desatender al espíritu, y todos santos: Julio César y Neron han sido quizá los más sublimes modelos.

Parécenos que basta lo dicho para formar idea de lo que debe ser la moral krausista, segun las exigencias del sistema, esto es, mucho peor de lo que aparece en boca de los

adeptos, quienes rechazarán sin duda algunas de las consecuencias que nosotros derivamos de sus principios, pues eso de llevar la lógica hasta el fin, cuando el sistema es malo, es para pocos. Por consiguiente, y con el fin de abreviar, no entramos á criticar particularmente otros asertos de la Ética krausista, ni á examinar uno por uno los deberes que cuentan en su deontología, *corrigiendo* en muchos casos á la Moral cristiana, y repitiendo sus enseñanzas en todo lo que dicen razonable. Ni es esto tanto como á primera vista parece, porque involuntariamente se da á sus palabras el sentido usual, y ellos tienen cuidado de hablar frecuentísimamente de Dios, que es *el todo*; de la *Providencia*, que no puede ser nada segun el sistema, porque no hay seres fuera de Dios á quienes cuide, ni Dios puede obrar con libertad, ni existe ésta en el mundo, como hemos visto; del *deber*, que es lo que falta que hacer para hacer todo lo que se puede, sea lo que sea; de la *ley*, que es la esencia que pide ser realizada, de modo que cada uno de los hombres es su ley y el cumplimiento de la misma, es autónomo y cumple siempre con su ley, si es verdadera la teoría krausista, digan ellos lo que quieran. Esta ambigüedad de lenguaje ha de tenerse presente al oír á un krausista disertar de moral ó al leer una Ética suya, y recordar los principios de su metafísica, que son incompatibles con toda moral. Tampoco nos vamos á detener ya en responder á sus doctrinas expresamente contrarias á la moral cristiana, como la que erige en deber general los goces, el cultivo armónico *de todas* las facultades humanas, aunque se contradice con la teoría de la *vocacion*, que ellos tambien admiten por abuso de lenguaje, porque no es tal vocacion, sino pura y simplemente la inclinacion particular de cada uno; la que condena el celibato; la que reprueba la mortificacion de los apetitos bajos, pues para ellos es igual la dignidad del cuerpo que la del alma, y la condenan so pretexto de que no se debe *odiar* á la naturaleza ni al cuerpo, como si la moral cristiana mandara ó aconsejara odiarlos, y no simplemente considerarlos como auxiliares del destino humano, aunque teniendo en cuenta los peligros que en ellos puede hallar el hombre para salvarse, atendida la

fragilidad humana ante las seducciones de la materia, inmensamente más enérgicas que las de la razón, al ménos para la generalidad de los hombres. Estas y otras doctrinas de la moral krausista podrian ocuparnos aún largamente; pero preferimos dejarlo, contentándonos con lo dicho acerca de los principios de semejante moral, y pasamos á examinar el valor que puede tener en el espíritu humano y en el pueblo, comparado con el de la moral cristiana, á la cual pretenden reemplazar, como cosa que ya no sirve de puro vieja.

No son nuestros doctores partidarios de la *moral independiente*, sino en cuanto admiten que no depende de ninguna *religion positiva*; pero sostienen que depende de la razón, de la metafísica. Todas las escuelas racionalistas dicen lo mismo, ya que son racionalistas porque no admiten religion revelada ó *positiva*; sólo que lo explican de diversa manera. Aun los materialistas y los neokantianos dan á la *conciencia* como origen único de la moral, aunque con distinto valor, que por lo comun es para ellos puramente subjetivo y cosa de fe ó de sentimiento, pero no de razón ni de ciencia. Para el objeto presente, lo mismo nos da una que otra teoría; pero tratando ahora únicamente con los krausistas, que admiten el valor objetivo y real de los principios morales, tenemos que hacerles alguna observacion sobre el origen puramente racional de la moral, á ver si la *Ética* krausista, como la religion, el derecho, etc., son el *ideal* á que se van ó deben irse acercando la moral, religion y derecho empíricos é históricos. En una palabra; ellos creen que la razón y la conciencia humana han inventado de suyo la moral segun lo han permitido las condiciones históricas de la humanidad terrestre, y que la moral cristiana, como las de las otras religiones, no son otra cosa que esos inventos naturales de la humana razón, aunque revestidos de ropaje mítico. A este propósito nos permitiremos recordarles unas palabras de Tiberghien y discurrir un poco sobre ellas. Dice, pues, en su *Science de l'âme*: «No hay vida racional sin lenguaje, sin educacion é instruccion... y todas estas condiciones, sin las cuales no podria el niño hacerse hombre, sin las cuales no podria el hombre perfeccionarse, no nos pueden venir sin la vo-

luntad de otro...» «Mientras el espíritu no tiene conciencia de sí mismo como sér racional, es la sensibilidad la que excita su actividad, y todas sus manifestaciones están reducidas al mundo de los sentidos; mas la educacion despierta á la razon, ó al ménos incita al espíritu al sentimiento de sí mismo y de su mision.» «La enseñanza, dice en otra parte, hace brotar todos los gérmenes de vida racional escondidos en nuestra esencia;» así es que «los salvajes parecen incapaces de cultura por sí mismos;» y que «la educacion no da existencia al alma—; cómo si álguien hubiera sostenido semejante disparate!—sino que la desenvuelve, *dándole las condiciones necesarias para su actividad espontánea.*»—Pues ahora decimos nosotros: si ello es así,—y lo es en efecto,—el hombre no puede pensar ni raciocinar en las cosas del órden espiritual y moral, sino mediante la educacion recibida de otro. ¿Y quién educó los primeros hombres de la tierra, puesto que la *ciencia* declara fuera de duda que no siempre hubo hombres en el globo que habitamos? Tiberghien deduce de la experiencia la necesidad de la educacion para que el espíritu posea *las condiciones necesarias para su actividad espontánea.* Luego sin ella no las tendria; ¿cómo, pues, se arreglaron los primeros hombres? Como la escuela rechaza las opiniones materialistas y las ideas darwinianas acerca del origen del hombre, y sostiene que éste no tiene las condiciones necesarias para su actividad espontánea sin la educacion, repito: ¿quién educó á los primeros hombres? Y no se nos conteste con hipótesis, porque éstas no pertenecen á la ciencia, nos dicen los mismos krausistas. ¿Admitiremos lo que siempre admitió la humanidad entera, á saber, la educacion primitiva del hombre por la divinidad, como todavía creemos los cristianos? Esto sería admitir lo sobrenatural y la narracion mosaica ó cosa parecida: con esto no puede transigir el racionalismo, y ménos el krausista. ¿Vinieron los primeros hombres volando de otros globos donde la vida estaba como en acecho á ver cuándo tenia el nuestro condiciones de habitabilidad, como dice cierto autor? Hipótesis manifiesta, no fundada en prueba alguna racional ni experimental. ¿Fueron los primeros hombres de mucho mejor condicion en este

punto que los actuales, y luégo se fué degradando su descendencia por una especie de pecado original? Hipótesis aérea é insustancial, sin nada que la apoye, y en pugna respecto á su segunda parte con las doctrinas krausistas sobre la vida y el progreso. Pero Tiberghien explica el caso cuando dice que las lenguas fueron producto espontáneo del hombre *íntimamente unido á Dios y gozando de la integridad de sus facultades...* y cuando habla de la *luz del Eden* que pasó, *al ser entregada al hombre á su desarrollo personal, y dejó con todo rastros en la tradicion.* Hipótesis todas, señor mio, con el aditamento de ser esta última un plagio vergonzante y contrahecho de la Biblia, y no hay ó al ménos no se les alcanza otra explicacion del hecho confesado, incompatible con las doctrinas materialistas y con todas las racionalistas, que no creen con la humanidad, en una intervencion personal de Dios, al ménos al principio. La explicacion es fácil y sencilla; Dios que crió á los primeros hombres los crió adultos de cuerpo y alma, por lo cual comenzó la vida del hombre, conociendo éste su destino y los medios de cumplirle, y comunicando sus conocimientos á sus descendientes y éstos á los suyos hasta ahora, con más aquellas verdades sobrenaturales que se revelaron á Adam despues del pecado y que venian á constituir un cristianismo preparatorio. Así se explica fácilmente el hecho reconocido por los krausistas de la necesidad de la educacion para el ejercicio de la espontaneidad racional, y que prueba de suyo la imposibilidad de lo que constituye la esencia del racionalismo, la suposicion de que esa espontaneidad es la fuente única de todas las religiones y filosofías del mundo. Y no se nos diga que la explicacion cristiana es otra hipótesis, porque no lo es; porque, siendo creencia universal, es preciso que proceda de la verdad, porque no se puede probar que es falsa, porque sólo ella explica la conformidad estupenda de tantas creencias y tradiciones de todos los pueblos, porque no han podido pasar las cosas de otro modo, supuesta la creacion, único origen del hombre admisible en buena filosofía; en fin, porque las otras explicaciones son por lo ménos del todo vanas é infundadas.

Hasta qué punto sea fecunda esta explicacion para problemas importantísimos de la filosofía y de la historia, no sabríamos encarecerlo aquí debidamente; baste saber que sin ella ignora la filosofía el origen del hombre y con él su destino, y la historia no puede hacer otra cosa que acogerse á cualquiera de las mil hipótesis aventureras, vanas, más ó ménos ridículas y aún abiertamente falsas, con que se ha pretendido y pretende explicar los orígenes de la humanidad, sin creencias y tradiciones, desde la hipótesis del mono transformado, hasta la de Quinet, acogida por Tiberghien, que supone, porque le da así la gana y no más, que los primeros hombres no eran como los actuales, sino inmensamente más perfectos, lo cual es plagiar malamente al Génesis, é incurrir en absurdas contradicciones bajo el punto de vista del racionalismo. Las palabras de Quinet son estas: «El hombre apenas salido de las manos del Criador, tendió hácia Él por todos los lazos del alma y del cuerpo. Al nacer el leon marchó al desierto, el águila voló á la cima del monte, el hombre corrió á la sociedad, á la humanidad, á Dios. Sí, hé aquí pronunciado el gran nombre; y si no poneis algun divino instinto en el corazon de los pueblos en la cuna, todo queda inexplicable.» Esto supone que el hombre *salió de las manos del Criador*, cosa que rechaza el krausismo, y es incompatible con su noción de Dios, como *el todo*, y con su noción del hombre, como *fundado en Dios*, eterno y parte integrante del gran todo ó del absoluto. Por esto, al hacer suyas Tiberghien las citadas palabras de Quinet, tiene que ser con alguna restriccion mental que las haga compatibles con el sistema, y decir v. gr.: cuando el hombre vino en espíritu á este globo desde donde estaba, pues en alguna parte estaria como eterno que es y parte esencial de la totalidad una y entera, corrió á Dios, etc. Así no será del todo contradictorio, pero todavía es gratuito y caprichoso, porque los hombres que ahora conocemos, — cuando el progreso parece que ha debido hacer adelantar algo á la humanidad, — necesitan de la educacion y el lenguaje para desarrollar los elementos de la vida espiritual, y eso hace suponer que así habrá sucedido siempre, sin que la filosofía ni la ciencia prueben lo contrario.

Volvemos á preguntar á los krausistas, y esperamos tranquilos su respuesta: ¿quién educó á los primeros hombres, y les enseñó á hablar, y les puso en condiciones de vivir vida espiritual? Para lógica estos señores. Dicen que sin la educación, y su instrumento el lenguaje, no se puede dar un paso en la vida racional — lo cual es inconcuso por una constante é irrefragable experiencia, — y admiten que el hombre primitivo se ha educado á sí mismo y ha inventado el lenguaje. Y prefieren esta contradicción á la explicación tradicional de una enseñanza real del lenguaje y de los primeros elementos al ménos de la vida racional y moral, enseñanza procedente de Dios; porque ésto les obligaba á considerar á Dios como *todo otro* del hombre (á no ser que Dios se enseñara á sí mismo, ó á sus partículas integrantes), y á admitir un Dios vivo y real, y no un ídolo imaginario, un fantasma colosal, una palabra hueca con la que se llama Dios al *todo*, para no asustar á las gentes profesando paladinamente el ateísmo. Tal es la verdad pura y clara acerca de la esencia íntima del sistema. Este no admite, ni quiere, ni puede admitir una degradación en la humanidad terrestre, como él dice; y sin embargo, Tiberghien se ve obligado á suponer á los primeros hombres de una altura enormemente superior á la que alcanzan ahora, después de tantos siglos de civilización y progreso; y todo para no admitir con la humanidad entera y con todos los filósofos de la antigüedad la educación del hombre por Dios, real y verdadera, sin metáforas ni retóricas, que comprendiera los deberes y destinos del hombre, y el lenguaje mismo, necesario para la vida social. No puede negar la evidencia de un hecho que contradice todas sus principales afirmaciones, y se ve obligado á suponer gratuita y caprichosamente una excepción á esta ley general humana, y ésto en los orígenes de la humanidad, cuando, no admitiendo la acción real y extraordinaria de Dios, distinto del hombre y su criador é institutor, es lo más natural admitir que, aguijado el hombre por las necesidades físicas de la vida, y asombrado del espectáculo de la naturaleza, si fuera capaz de asombro, cosa que redondamente negamos, debería vivir una vida de meras sensaciones, sin ideas, sin medios, sin posi-

bilidad de elevarse por sí sólo á una vida espiritual y racional, como no se elevan los salvajes, y eso que tienen algo de sus predecesores. Si se quiere conceder algo, diciendo que Dios se porta con la humanidad como un padre con sus hijos, que los cuida y educa cuando niños, y los deja en manos del propio consejo cuando grandes, tendríamos: que los hombres primeros eran niños relativamente á los actuales, y sin embargo supieron y pudieron más que ellos, pues que inventaron desde los cimientos la metafísica, la moral, el derecho y el lenguaje, cosa que hoy nadie hace ni puede hacer; que hay un Dios personal distinto del mundo y de la humanidad, que se propone un plan para con ella, y la educa y gobierna, cosa ridícula y absurda si los hombres son eternos, divinos, partículas de la divinidad; finalmente, que, si bien el padre deja á sus hijos adultos á su libre albedrío, no es sin que alguna vez venga en su auxilio, pudiendo, con sus consejos, con sus recriminaciones, con su ayuda y cooperación, todo lo cual es aplicable á Dios respecto de los hombres, ya que tanto y tantas veces las necesitan. No hay, pues, razon alguna para desconocer y negar esa accion de Dios, siempre que sea un Dios real y verdadero, distinto del mundo, dirigiendo al fin que se propuso al criarlas las cosas que no son Él, ya que á sí y á su *contenido interior* no tiene que dirigir, puesto que es el absoluto bien, el absoluto fin, el inmutable, el eterno, el infinitamente perfecto, incapaz de extravíos ni miserias, ni de mayor perfeccion. Y así se ve cómo un sistema racionalista, que admite el dato fundamental de la escuela tradicional, la necesidad de la educacion para que broten los gérmenes de la vida racional encerrados en nuestra esencia, es un sistema necesariamente contradictorio, necesariamente hipotético, necesariamente absurdo.

Síguese de lo dicho, y esto importa, que la moral no tiene su origen en la conciencia humana, ni en la razon humana en el sentido racionalista. La moral se impone á la conciencia, la cual *testifica* del bien ó del mal y siente satisfaccion ó remordimientos; pero no es ella la que impera, sino la ley, y ésta es conocida, no impuesta por la razon, y ésta la descubre si es educada, no por su sola y exclusiva virtud, y es educada por

otros hombres y primitivamente por Dios. La moral filosófica no es, pues, moral filosófica en sentido racionalista: es moral *revelada ó positiva* en sus principios, y singularísimamente *cristiana*. Por eso la moral de los filósofos y de los pueblos es y ha sido siempre más pura y perfecta cuanto mejor se ha inspirado en las antiguas primitivas tradiciones y en las revelaciones sucesivas; y desde Jesucristo es cristiana la del mundo civilizado. El sétimo mandamiento de la ley de Dios prohíbe el hurto, y también le prohibirá la moral krausista, aunque no hay para ello un mandamiento expreso entre los *Mandamientos de la Humanidad*; y es un hurto al cristianismo llamar puramente filosófica ó racionalista á la ética de cualquier autor ó escuela. Véanse todas, y se hallarán repetidas las enseñanzas cristianas, y se las hallará falsas y perniciosas en todo aquello en que contradicen á éstas. Si Krause, Julio Simon, Tiberghien ó Gonzalez Serrano y Revilla hubiesen nacido en China ó en la Nueva Holanda, aunque hubiesen recibido toda la cultura de aquellos pueblos, ¿crée nadie que hubieran podido escribir sus libros de Moral? Es un robo querer fundar un cristianismo sin Cristo, empeño de las escuelas racionalistas más prudentes. Si se les quita lo que tienen del cristianismo, no queda nada de provecho, como no sea el mandamiento de *respetar y amar á la Naturaleza, vivir abierto á todo goze*, de no considerar á ninguna criatura como *medio*, sin perjuicio de cultivar coles y patatas *exclusivamente* para que sirvan de *medio* de sustentacion, con otras doctrinas por el estilo, cuya trascendencia moral no es preciso ahora discutir. Y si no les queda nada, ¿qué valor ni influjo han de tener en el pueblo las doctrinas morales puramente filosóficas? Privadas de la autoridad social, tradicional y divina, privadas de la sancion formidable de los premios ó castigos eternos, sujetas á los ataques perpétuos de las escuelas opuestas, en particular de la materialista que tanto concuerda con las tendencias egoistas del hombre, ¿qué fuerza han de tener para enseñar el bien y el mal al pueblo y contenerle en el deber? Si la autoridad de Jesucristo no tiene ya valor, como asientan los krausistas, ¿qué valor tendrá la autoridad de Krause? Y no hay que darlo vueltas:

la moral se impone al pueblo por la autoridad, no por el raciocinio, porque está mil leguas distante de poder valerse por sí y hacerse filósofo. Pero singularísimamente carece de todo valor la ética krausista, porque, como hemos visto, es el sistema incompatible con toda moral, cosa que presto harían ver al pueblo las escuelas opuestas, caso que el pueblo estuviera en disposición de entenderlo algún tanto. La conciencia dicta cosas opuestas y diversas, según la diversa educación recibida y el trabajo personal añadido, y es individual, y dicen los krausistas que es derecho inalienable é imprescriptible obrar conforme á ella en todo caso; y hay quien se come vivos á los hombres sin ningún remordimiento, y quien reputa por lícita la prostitución, y quien juzga un derecho la *liquidación social*, mientras otro tiene por pecado el estar ocioso un momento, proferir alguna palabra ociosa, ó no hacer en cada caso lo que reputa que es mejor, aunque no haya ley que le obligue á practicarlo. La conciencia necesita educarse conforme á una doctrina, que si es puramente humana, — prescindiendo de que no la hay, — carece de valor para imponerse al mundo, como la moral de Platon no tuvo eficacia para dirigir una sola aldea del Ática. El que trabaja hoy contra la moral cristiana y en favor de la de una escuela filosófica, ó de la *moral independiente*, desmoraliza: su intención será otra, pero el resultado de sus esfuerzos necesariamente ha de ser ese: cada cual se formará su moral según sus ideas y á medida de sus gustos y pasiones, y en tal situación, la que está llamada á dirigir al mundo es la moral del materialismo, la ya recordada del sepulcro de Sardanápalo: *pasajero, come, bebe, goza; todo lo demás es nada.*

FRANCISCO CAMINERO.

## SECCION HISTÓRICA.

## UN MUNDO DESCONOCIDO

EN LA PROVINCIA DE EXTREMADURA (1).

## LAS JURDES.

## SEGUNDA PARTE.

## VI.

Concejo de Camino Morisco.

Está fundado al Sur de las Jurdes. La extension que abraza es tal, que parece imposible que tenga tanta longitud por tan corta latitud. Sus alquerias se hallan diseminadas por todo su término, aunque en muy escaso número, siendo por cierto el círculo de una legua muy corta donde están fundadas casi todas, habitándolas cuatro quintas partes de todo su vecindario. Es, pues, un concejo informe que la equidad y la justicia están reclamando su arreglo.

Fué fundado con las majadas de colmeneros y pastores despues de la reconquista. Abraza casi la mayor parte de las Jurdes por el Sur, siendo su extension de siete leguas de largo Oeste á Poniente, por una de ancho Sur á Norte en figura de paréntesis muy largo y angosto. Sus límites son: por el Oeste el rio de Mestas ó de la Ribera, que corriendo de Norte á Sur le separa del término de la Horquijuela hasta el rio Alagon, y despues éste hasta unirse con el de los Angeles le separa del de Soto Serrano. El rio de los Angeles, que corre de Poniente á Oriente, le separa por Poniente de los términos de Pesga, Ribera de Oveja y Casar de Palomero, y el camino que desde el vado Morisco, junto al Pino, corre hasta la Portilla de las Animas, y desde ésta á la altura de la Muñina la divide por Poniente del Pino;

---

(1) Véanse los números anteriores.

en cuyo poblado, y su calle del Meson, tiene una acera de su jurisdicción. Y tomando la altura de la sierra de la Muñina á la Vodoya, teso del Convento, hasta la Portilla alta, y siguiendo luégo el camino que atraviesa la dehesa Jurde y va á sierra de Francia hasta el vado Morisco en el rio de la Ribera, son sus límites por Norte, que lindan con el antiguo concejo de Nuñomoral.

Del mismo modo que el terreno de lo Franqueado, el término de Camino Morisco está cuajado de sierras montañosas; pero altas y cubiertas de maleza, nada ofrecen de particular comparándolas con la línea principal que corre desde el Pino á Peña de Francia, de la cual todas las de este término deben conceptuarse estribos. No obstante, la Vodoya y su ramal la Muñina y teso del Convento, no son de mucha ménos elevacion y aspereza. Como secundarias las alturas de este concejo, en la confluencia de unas á otras y á las orillas de los arroyos, hay varias vegas que con facilidad se cultivan, hallándose bien aprovechadas algunas y en completo abandono su mayoría. Sirva de ejemplo el terreno de legua y media que hay desde la Portilla de Ánimas, cercana al Pino, hasta la de Mesa Santa junto á Cambroncino, que no deja de estar cultivado, al paso que lo restante hasta el rio de la Ribera, por más que tenga hermosas y buenas vegas, está en el más completo abandono, dejándose perder una gran riqueza.

Como ya hemos dicho, este concejo, á la division de este pais y agregacion á los pueblos limitrofes, le fué concedido á la Alberca como de su socampana, por más que no fuera exacto, pues ni es ni pudo ser socampana de la Alberca un terreno que por su parte media está á siete leguas del punto radical, dividido de él por altas y escabrosas sierras que hacen diferente hasta el clima. Cuajado de arroyos grandes todo su término y tambien atravesado por el rio Jurdan, son tantas las fuentes que nacen en las alturas, que la abundancia de aguas basta á sostener en todas las márgenes grandes huertos. Los principales son la Muñina, que es el mayor, y corre de Norte á Poniente fertilizando los campos de Calabazas y Aceña. El de la Huerta, que lo hace de Norte á Poniente por un cuarto de legua, fertilizando tambien los campos de Huerta, Dehesilla y parte de los de Calabazas y Aceña. El de Cambron, que camina de Norte á Sur, y el de Cambroncino, Arroyolobos y Rofranco, cuyas márgenes son las más aprovechadas. Otros rios hay que dejan amenos campos y hermosas vegas, pero por incuria sólo sirven de guarida al ciervo y al jabalí. Lo mismo pasa con las vegas del Jurdan y con las de la Ribera.

El ramo principal de riqueza hoy en Camino Morisco es la horticultura, pero no para explotarla, sino únicamente para su consumo. Sin embargo, como su terreno es excelente y el arbolado de olivos y castaños prospera mucho, es de esperar que se dediquen á la cria de estos árboles. La ganadería, que fué al principio su riqueza, hoy está destruída, pues apenas hay entre los más acomodados del pueblo quien cuente 200 cabezas.

Por componerse de las alquerías formadas á uno y otro lado del camino principal que los moros tenían para ir de Extremadura á Castilla, uniendo las dos sierras de Francia y de Gata con el campo de Coria, fué denominado Camino Morisco, sin haber localidad determinada con este nombre. La creación del municipio data de 1400, aunque entónces no era libre, sino tributario de la Alberca. Su corto vecindario no le daba lugar á constituirse por sí, y la Alberca, que miraba como elemento de su riqueza la explotación del trabajo ajeno, se opuso á su separación; pero si las majadas y alquerías estaban en lo civil sujetas á dicho pueblo, en lo eclesiástico dependían de la parroquia del Pino, á excepcion de Arroyolobos y Riomalo, hasta que el Ilmo. Sr. D. Juan de Porras, dignísimo prelado de esta diócesis, por el año de 1680 edificó á sus expensas la hermosa iglesia y casa rectoral de Cambroncino, creando la parroquia y agregando á su jurisdiccion la inmediata alquería de Cambron. Esto no obstante, ni el nuevo párroco, ni el del Pino, á cuyo cargo estaba ántes y aún está la mayor parte del concejo, percibían cosa alguna de sus rentas decimales, que pasaban íntegras al de la Alberca.

Hoy está compuesto este concejo de las alquerías siguientes:

Pino Alto, Calabazas, Aceña, Dehesilla, Huerta, Arroyo Cerezo, Cambrón, Cambroncino, Arroyolobos y Riomalo de Abajo. La civilización de los habitantes de Camino Morisco es muy semejante á la de las alquerías del Pino, aunque algo más atrasada. Como ningun centro de enseñanza ha existido en este concejo hasta la reciente creación de escuelas, es triste ver que no hay diez personas que sepan leer ni escribir. También se nota que las alquerías de Aceña, Calabazas, Dehesilla y Huerta están más adelantadas que Cambrón y Cambroncino, apareciendo todavía más decaídas Arroyolobos y Riomalo. Creadas dos escuelas elementales incompletas, su resultado ha sido casi nulo, desprestigiando la enseñanza en el ánimo de los vecinos, toda vez que los inmensos sacrificios que les cuestan se estrellan en el abandono de los profesores por falta de inspeccion, que es la rueda catalina en este ramo.

Como la mayor parte de este vecindario corresponde á la parro-

quia del Pino, y hasta el año de 1700 todo perteneció á ella, conservan los moradores las mismas tendencias religiosas que aquéllos. Los días festivos no dejan de concurrir al templo, ni hay quien olvide la comunión pascual. El ayuntamiento concurre á la parroquia en corporación á los actos religiosos con sus insignias de autoridad, como lo hace el del Pino, teniendo designado su sitio preferente, y en este mismo pueblo hay una casa de ayuntamiento y una taberna.

En Camino Morisco no hay facultativo ni farmacia. La asistencia se la presta el cirujano del Pino.

En carácter se distinguen de los de la dehesa Franqueado, por ser más desconfiados y no de tanta fe en sus palabras, ni tan serviciales, hijo principalmente de los desengaños que les dió la Alberca.

Tampoco son como los del Pino, emprendedores, sino al contrario, algo afectos á la holganza.

## 1.º

*Pino Alto.*

Pequeña y pobre alquería colocada en un alto, junto al Pino y á 200 pasos de él. Consta de seis vecinos, pobres jornaleros, que habitan otras tantas casas, habiendo cuatro desocupadas. Antes fué alquería mucho mayor, y se dice haber poca diferencia de ella al Pino bajo; pero hoy está reducido á la nulidad. Si estuviera, como debe, agregada al Pino, tomaría incremento y tal vez llegara á ser un barrio de éste, acaso más sano y con mejores vistas.

Tiene dos calles angostas y mal preparadas, aunque llanas, con casas de pobrísima construcción, y en su término un hermoso molino harinero en el río de los Ángeles. Todos sus alrededores están bien cultivados, pero pertenecen á los del Pino. Paga por toda contribución 160 rs. Dista de la Dehesilla, punto céntrico del concejo, una legua, y dos muy cortas de Cambrencino.

## 2.º

*Calabazas.*

En un pequeño rellano que á su final hace la sierra Calabaza, cerca del arroyo que baja de la misma, se halla esta alquería de las Calabazas, hoy cabeza del concejo de Camino Morisco. Su posición sobre duras peñas hace su suelo poco llano, y sus calles por el estilo. Los campos son buenos y muy susceptibles de labores; por eso están regularmente aprovechados con castaños, huertos y un pago

de olivar excelente. Esta alquería es la segunda del concejo, contando con 39 vecinos, que ocupan otras tantas casas, y ocho edificios deshabitados. Cerca hay un molino de aceite y otro de harina que muele en el invierno. En esta alquería reside el secretario del ayuntamiento y la escuela de niños de esta parte del concejo, razón por la cual es la cabeza del municipio. Paga por todas contribuciones 5,444 rs. Tiene también estanco, y por lo regular taberna, que ha enviciado á sus habitantes, que no miran la embriaguez como cosa ajena á la moralidad. Hay, aunque en corta escala, ganadería cabrial y colmenar.

## 3.º

*Aceña.*

En el descanso de una colina, cerca del arroyo de la Alabiada, donde se reúne éste con el de la Huerta, está situada esta pequeña alquería en suelo pendiente, con fértiles campos; siendo tan apetecidos sus olivos, huertos y castaños como los de las Calabazas, por lo que generalmente los primeros pertenecen á los albercanos. También las cortas vegas que forman sus arroyos están bien aprovechadas y cultivadas. Junto á la alquería hay un molino harinero y otro de aceite. Es su caserío pobre y feo, y sus tres calles de muy mal piso, algunas intransitables para herradura y sumamente angostas. Forma dos barrios que están bastante cercanos. Compónese de 44 vecinos que viven en otras tantas casas. Dista de la Dehesilla, punto céntrico del concejo, cosa de 4.000 pasos, pagando por toda contribución 2.155 rs. No hay establecimiento de ningún género, pero sí alguna ganadería y colmenar.

## 4.º

*Arroyo Cerezo.*

En otro rellano de la sierra Traquera, mirando al Mediodía y cerca del río de los Ángeles. Es pequeña y muy pobre esta alquería, que dista del Casar un cuarto de legua muy corto, y otro de la Dehesilla y Aceñas. Su posición es regular y su suelo bueno; pero sus campos están en la mayor parte yermos y criando sólo maleza, hasta el punto de no conocerse dónde están las casas. Pertenecen éstas casi todas á los del Casar, y parte de sus mejores olivos á los vecinos de la Alberca.

Se compone de un grupo informe de casas, verdaderas chozas ó

pocilgas, más bien para encerrar ganado de cerda que para habitación de seres humanos. No tiene calle alguna, y todas las casas dan al campo. Son cuatro vecinos y 14 almas, que viven miserablemente, sosteniéndose con la poca hortaliza que recogen en sus huertos y el producto del jornal que ganan en el Casar.

## 5.º

*Dehesilla.*

En una llanura, junto al arroyo de la Huerta, está fundada la pequeña alquería de este nombre; de mal aspecto, malas calles y mal caserío, pero en cambio su campo es ameno, sus huertos, sus castaños, y sobre todo sus olivos y frutales, muy buenos y muy productivos. Se compone de 14 vecinos que viven en otras tantas casas de mala construcción; algunas tienen el piso más hondo que la calle. Consta de dos calles, y tiene una buena plazuela á su parte Oriente. Es el centro del concejo, y donde generalmente se reúnen los vecinos cuando tienen que ventilar alguna cosa del común.

Es de las alquerías más pobres, por pertenecer á otros las hermosas fincas que la rodean. Paga por todas contribuciones 420 rs.

## 6.º

*Huerta.*

A orillas del arroyo de su nombre, donde cesa la escabrosidad de la parte que mira al Mediodía de la sierra Bodoya, está fundada esta alquería, que es una de las mejores y más ricas del concejo, por su posición, su hermoso campo, sus hermosos huertos, que si en vez de estar destinados á hortaliza los aprovecharan mejor, les darían muchos productos. Ni los frios vientos del Norte ni los hielos penetran allí, donde se goza, sin ponderación, de casi eterna primavera, y este es un riquísimo elemento agrícola.

Está compuesta de dos barrios, con casas regulares y de dos pisos algunas. Tiene seis calles angostas, pizarrosas y sucias. El cobertizo de las casas es de teja. Tiene 31 vecinos, y dista de la Dehesilla 300 pasos. Hay alguna ganadería cabrial y colmenar. Existe en esta alquería la tradición de haber estado habitada ántes de la invasión árabe, y luégo también por éstos, y de ocultarse en su recinto grandes tesoros, lo que en 1864 dió lugar á una gran conmoción entre sus habitantes y á que perdiesen todo el verano haciendo excavaciones en busca... de lo que no pareció.

## 7.º

*Cambrón.*

De lo alto de la sierra Bodoya, mirando al Sudeste, se desprende un torrente que al llegar á los piés de la misma sierra deja una cuenca, si nó llana, susceptible de cultivo, siendo su vegetacion gigantesca y hermosa, y de buena produccion los terrenos destinados á hortaliza, como que los fecundiza el torrente. Donde une su cauce al principal otro pequeño arroyuelo que tambien se desprende de la misma sierra, en peor terreno, muy pendiente y desigual, está formado el caserío ó alquería de Cambrón. Sus calles guardan las mismas formas de la roca en que se cimentan, y prueba que Cambrón conserva su primitivo estado, que fué, más que de ganaderos cabriales, majadal de colmeneros.

Compónese de dos barrios, divididos por el arroyuelo ya dicho y dos calles pendientes, tortuosas y pedrizas. Sus casas son de mejor aspecto que las de otras alquerías, en particular las de nueva construccion, y un campo bueno, aunque de poco cielo. Se compone de 44 vecinos. Dista de la Dehesilla 2.500 pasos y de Cambroncino sobre 1.000. Paga por todas contribuciones 2.504 rs.; no tiene establecimiento de ningun género, aunque sí alguna ganadería cabrial y colmenar.

## 8.º

*Cambroncino.*

En un altozano formado por una colina de corta extension, donde hace descanso la sierra del Convento, y junto al arroyo que en su altura nace, se halla la alquería de Cambroncino, que tiene un regular campo, bastante cielo, buenas aguas y ventilacion. Puesta al Mediodía, se divide en tres barrios, distante entre sí el uno 200 pasos y el otro 400 del principal, ó sea del en que está colocada la iglesia. Los campos que le circundan son de tierras ligeras, algunas muy á propósito para el cultivo del olivo, que es bueno allí y de abundante produccion. Las demás producciones son tan buenas como en cualquier terreno no jurdano, y se recogen los mismos frutos que en las descritas.

Cada barriada tiene un nombre distinto, denominándose: de la Iglesia, de Abajo y del Teso. El barrio de la Iglesia tiene una buena posicion, y el de Abajo se encuentra en un llano próximo al arroyo.

El de Teso en una pequeña colina más hácia el Mediodía, separado de los otros dos por el arroyo que en este sitio corre de Poniente á Occidente.

Nada de particular encierran los dos barrios, pero el de la Iglesia tiene una casa capitular que es más bien un inmundo corral. Es hermosa y bien acondicionada la casa rectoral; la iglesia se conoce por la *de las lástimas*, á causa de su hermosura, impropia de aquel pueblo.

Es un edificio bien rematado, en forma de cruz latina, de bastante capacidad, con excelente media naranja, bonita torre y colocado en un sitio pintoresco. El contraste que forma con el pueblo de Cambroncino, hace exclamar á todos los que pasan por allí ¡*qué lástima!* El ángel protector de las Jurdes gastó de sus rentas crecidas sumas en este hermoso templo y en casa rectoral, dejando una memoria más de su caridad evangélica. ¡Loor eterno al Ilmo. Sr. D. Juan de Porras y Atienza! (1).

(1) ¡Ay! ¿Qué podrá nuestra tosca pluma decir de este prelado, sino llamarle ángel del bien que el cielo depara á los miseros habitantes de las riberas del Jurdan. Incansable para hacer bien á la humanidad, ejerció la caridad cristiana en el más alto grado, siendo el único, por desgracia, que á las Jurdes ha tendido una mano protectora.

No pudiendo nuestra tosca pluma consagrarle otra memoria, nos concretaremos á poner una recopilacion de sus beneficios y de su vida apostólica.

Nombrado obispo de esta diócesis, emprendió inmediatamente una santa visita para enterarse de sus necesidades, en compañía de su santa hermana doña Aldonza. En la Alberca bajó á visitar el desierto de las Batuecas, descubriendo el montañoso terreno jurdano desde lo alto de la sierra que necesariamente hay que atravesar para venir desde la Alberca al Monasterio; le llama la atencion, sabe que está poblado por vecinos que correspondian en lo eclesiástico á la Alberca, y decide visitarlos, sin arredrarle lo accidentado del país, ni lo peligroso de sus caminos. Esta visita le pone de manifiesto tantas desgracias, que su celo caritativo se enciende más y más, y resuelve ser un ángel tutelar de aquellos infelices. Así le vemos dar rentas á la parroquia de Nuñomoral para constituir la independiente de la Alberca, y crear otra en Mestas, otra en los Casares y otra en Martinebron, dándoles curas propios y mandando formar una ermita en Vegas de Coria, otra en el Cabezo y otra en el Ladrillar, donde en los dias de precepto habian de decir misa los párrocos; manda asimismo fabricar casas rectorales en todas las alquerías donde hubiere iglesia y debieran residir los párrocos, y carga el pago de las dotaciones de estos párrocos y sus iglesias á la mitra, por no perjudicar los derechos adquiridos por la parroquia de la Alberca. Conociendo que los curas de las nuevas parroquias tienen que sufrir inmensos trabajos, dispone que el que esté tres años en ellas obtenga en premio de su destierro el primer curato que quede vacante en la diócesis; y manda, por último, preparar los caminos, fabricar dos puentes en el rio que desde el Monasterio baja á Mesta, y otro junto á las mismas Mestas, constru-

Componen esta alquería 42 vecinos, que viven en seis calles angostas y de piso regular, excepto la del barrio del Teso. Tiene dos molinos de aceite y mandada crear en ella una escuela de instrucción primaria. Hay alguna ganadería cabrial y colmenar, y paga por todas contribuciones 2.624 rs. Esta alquería está llamada por su posición y circunstancias á ser cabeza municipal y parroquial de todo el concejo, como tenemos dicho y acabaremos de exponer en la tercera parte.

9.<sup>a</sup>*Arroyolobos.*

En una hermosa vega formada por el rio Jurdan, á un cuarto de legua de Vega de Coria, donde se une á este rio el arroyo de Judas, está formada esta pequeña alquería perteneciente al municipio de Camino Morisco, aunque dista del punto céntrico, Dehesilla, tres leguas y media de mal camino, y teniendo que atravesar un gran trecho del término de Nuñomoral. Hállase dentro de los límites de la dehesa Jurda, por más que en jurisdicción corresponda á Camino Morisco. Su campo es bueno y de producción abundante; la vegetación gigantesca, á pesar de su poco esmero en el cultivo, la mayor parte dado al abandono más punible, y su hermosa vega de olivos, que toca con el caserío, es tan productiva como la mejor que puede encontrarse en toda la serranía de Gata.

---

yendo otro de mayores dimensiones sobre el rio Jurdan, junto á Vegas de Coria, obras que cuestan grandes cantidades al dignísimo prelado y á su benéfica hermana doña Aldonza. Por último, en esta santa visita lleva el consuelo de su angelical palabra á los míseros jurdanos con no pequeño socorro á un tiempo de sus necesidades espirituales y corporales.

Pasada esta visita, no por eso el prelado y su hermana cejan en su ardiente protección al obispado, fabricando el palacio de Lagunilla y una casa cómoda y capaz para habitación de esta señora, que luego había de convertirse en casa de caridad. A esta casa se mudaban en el verano desde Santa Cruz, que era su habitual residencia. En este tiempo no se olvidan tampoco de la triste suerte de los jurdanos, y vuelve á visitarlos y socorrerlos; ve el obispo las obras que á su costa se habían hecho, y no le gusta su excesiva pobreza, fabricándose de nuevo, por un plano que el mismo prelado confecciona, la iglesia parroquial de Cambroncino y su casa rectoral, la misma que por su hermosura y buenas proporciones es hoy llamada *Iglesia de las lástimas*. Tantos favores debe á estos santos hermanos el episcopado cauriense. Con su muerte, las restantes mejoras que tenían proyectadas murieron para siempre también.

Glorias y alabanzas sean dadas á tanta virtud, tanta caridad y tanto celo como adornaron á D. Juan y doña Aldonza de Porras y Atienza.

Arroyolobos, que en justicia y equidad debiera pertenecer á Nuñomoral, es, sin embargo, una alquería de las más pobres y desaliñadas del territorio jurdano por su apatia, por su pureza y por su desaplicacion al trabajo, pues prefiriendo vivir en sus madrigueras dados al ocio, están sumidos en la miseria más desastrosa, reducidos á mendigar por los pueblos circunvecinos en ciertas épocas del año. El caserío es de lo más parecido á la descripción que hace el Sr. Madoz; pobre, bajo, cubierto con láminas de pizarra, aunque no cavado en el suelo, por estar sobre peña. Las inmundas habitaciones interiores se reducen á un patio que sirve á la vez de cocina, y un cuarto, donde sobre un monton de helechos ó en el tronco de un árbol ahuecado, duermen con ménos separacion los padres y los hijos, los hermanos y las hermanas, de lo que fuera de desear.

Está fundada donde concluye la hermosa vega y principia á elevarse la sierra que está en su Norte. Tiene una calle informe, pero de buen piso, y una plazuela regular. Los olivos, cerezos y otros frutales han tendido su ramaje sobre aquellas inmundas chozas, albergue ignominioso de la humanidad, y las cobija casi por completo, librándolas en el verano de los abrasadores rayos del sol. A muy corta distancia se duda que exista allí un poblado, y todo indica bien claramente que fueron pastores sus fundadores y que poco han variado. Tuvo en lo antiguo bastante ganado cabrial, lo que le hizo que no fuera de los ménos pudientes de la dehesa jurde; pero concluida esta riqueza, está casi reducida á la nulidad. Sus relaciones con los de Vegas de Coria, á cuya parroquia pertenecen, y con Nuñomoral, hacen que los usos, costumbres y vestidos sean en todo semejantes á los de este concejo, por lo que al describirlo se comprenderán las de esta alquería. Se compone de 14 vecinos. No hay establecimiento de ninguna clase, estando reducida su alimentacion á hortaliza y á las limosnas que recogen (algunas familias). No hay en toda la alquería quien sepa leer ni escribir.

## 10.

*Riomalo de Abajo.*

Al finalizar el largo término de Camino Morisco, junto al rio de la Ribera, cerca del antiguo Porciel Ventoso ( hoy Somo-Pinto ), en la falda de una colina y mirando al Surdeste, se halla situada la alquería de Riomalo de Abajo, en terreno más despejado que otras, pues es una hermosa vega formada por el rio, la cual llega hasta donde

confunde éste sus aguas con el Alagon, junto á Cabaloria. Al Poniente de esta alquería está la alta sierra del Castillo, que en invierno la priva del sol por las tardes muy temprano, y sus calles en parte son pendientes y de mal piso. Su jurisdicción es bastante regular, teniendo sus arroyos y las márgenes del río hermosas vegas que convidan á los moradores á laborearlas, así como algunas de sus laderas. Los habitantes de Riomalo, por su carácter más activo y ménos inclinado á la haraganería, no son, entre los que ocupan el desgraciado país jurdano, los de peor posición, ni su existencia es tan triste como en otras localidades, por lo que ni aun de los ménos acomodados se ven salir esas caravanas de mendigos que pasan de otras alquerías á implorar la caridad pública. Empero no por eso dejan de hacer una vida desgraciada é idiota, afrenta y baldon de la raza humana. Esta alquería debiera segregarse de Camino Morisco y agregarse al Cabezo, de donde sólo dista dos cortas leguas, al paso que de su matriz ó punto céntrico, Dehesilla, está á cinco, de muy mal camino y á través de ásperas sierras.

Es la última alquería que por la parte de Oriente existe fundada en la dehesa Jurde; corresponde á la parroquia de Mestas, de donde sólo dista una legua corta y de mal camino, y consta de 33 vecinos. Tiene cuatro calles, dos pendientes, las otras llanas, pero de mal piso, y ocho personas que saben leer y escribir, no habiendo establecimiento ni granjería de ninguna clase. El río, con sus hermosas y abundantes aguas, está convidando al establecimiento de grandes fábricas. Paga por todas contribuciones 1.928 rs.

*(Se continuará.)*

R. MARTIN SANTIBAÑEZ.

---

## APUNTES PARA LA HISTORIA DE CARTAGENA (1).

(Núm. 13.—3 de Agosto de 1873.)

### SENTIMIENTOS HUMANITARIOS.

Con la expedición que salió ayer de Cartagena había precisión de que la acompañase un botiquín con los facultativos y practicantes necesarios, y se estuvieron buscando para este objeto por toda la población.

---

(1) Véanse los números anteriores.

Inútil trabajo: ni en el hospital militar, ni en el arsenal, ni Sani-  
dad del ejército, ni de la armada, tenían en Cartagena un solo boti-  
quin para seguir á una pequeña columna, y ni un solo médico de  
una ni otra clase pudo encontrarse que quisiera ofrecer sus servi-  
cios para necesidad tan sagrada como las eventualidades de una lu-  
cha entre españoles, y quizá liberales todos.

Los sentimientos humanitarios, la caridad, el amor á sus seme-  
jantes, no influyeron para nada en la resolución de los médicos para  
dejar huérfanos de sus cuidados al ejército y armada de Cartagena.

Quizá se hallarán paseando tranquilamente por Madrid; quizá  
hayan acudido apresuradamente á cobrar sus pagas en cuanto haya  
llegado el primero de mes, y no les remorderá la conciencia; pero  
la opinion pública juzgará su conducta como se merece, porque la  
medicina no es sólo una profesion para el comercio de los intereses  
materiales, sino una ciencia sagrada, cuyos depositarios, por el pri-  
vilegio de conocerla, tienen el deber de aplicarla en todas ocasiones,  
como el sacerdote, que si comercia con sus oficios, no puede nunca,  
sin cometer gravísimo pecado, negarlos al que está imposibilitado  
de pagarle ó es su más irreconciliable enemigo.

Afortunadamente, si los buenos sentimientos huyen de los que  
por su posición estaban á ello más obligados, no se han borrado de  
la sociedad, y contra un egoísta se levanta el filantrópico cariño de  
una sociedad benemérita, *La Cruz Roja*, que viene prestando inapre-  
ciables servicios en nuestras discordias civiles.

Bastó una sola indicacion hecha á su digno presidente de parte  
del Gobierno provisional, para que á la media hora estuviera ya todo  
dispuesto en el tren.

*La Cruz Roja* no es una asociacion que tenga ningun carácter po-  
lítico; lo mismo socorre á unos que á otros; no distingue á ningun  
partido para dispensarle sus servicios, que su amor se extende-  
rá con igual solicitud hácia los carlistas y hácia los criminales si  
éstos tuviesen alguna lucha; pero no vacila un momento, y está  
tan bien organizada, que sólo necesita un aviso para ponerse en ca-  
mino.

Por esto el reconocimiento del pueblo hácia los bondadosos miem-  
bros de esa Sociedad debe ser eterno y sincero, y nosotros nos anti-  
cipamos á interpretarlo enviándoles la expresion de gratitud y  
cariño que se merecen la práctica de la caridad y de los buenos sen-  
timientos.

## VALENCIA TRIUNFARÁ.

Hemos recibido fidedignas y detalladas noticias de los hechos de armas ocurridos recientemente en aquella ciudad, y por ellos se afirma nuestro convencimiento del triunfo con que van á coronar sus esfuerzos los siempre heroicos valencianos.

Tres juntas se han sucedido ya en el pequeño intervalo de ocho días que cuenta allí el movimiento revolucionario, y á la última le ha cabido la honra de iniciar la lucha, con tales condiciones de ventaja, que ha llegado al delirio el entusiasmo de aquellos cantonales.

El diputado Feliu deja de pertenecer efectivamente á esta tercera que hoy actúa, pero es por las vacilaciones de su carácter y por suponérsele autor del pensamiento que creó aquella junta de sacerdotes, nobles, moderados y republicanos de dudoso federalismo, que empezó pactando humildemente con el Gobierno madrileño.

La junta cantonal que funciona en Valencia reúne caracteres de gran entereza para la guerra y de tenaz firmeza para sostener los derechos invocados por la revolucion, y bajo su direccion, los voluntarios todos han comprendido la importancia de sus servicios, y marchan silenciosos é imponentes á cumplir con el mayor orden las que les transmiten sus jefes.

El 28 creyóse, sin embargo, un momento que hubiera términos hábiles de conciliacion, y aprovechando Martínez Campos la ignorancia en que se hallaban todos, quiso realizar uno de esos actos de audacia que tan buen fruto producen á veces en las revoluciones. Dispuso sus gentes en formacion, las dió orden de marchar para Valencia, y se acercó á sus puertas como si no existieran motivos que produjeran el más ligero impedimento.

A punto estuvo de salirle bien la estratágame. Su serenidad daba confianza á los soldados, y las voces de los amigos del Gobierno central asegurando que habia habido satisfactorio arreglo, prometian entregarle las calles y plazas, y por tanto la ciudad entera.

Pero mandaba la compañía de voluntarios de guardia de la plaza de Toros el intrépido Rossell, que no acertando á comprender aquella tranquila entrada de las tropas, mandó hacer fuego casi á bocajarro, y aquel momento de resolucion decidió el destino de Valencia.

De la descarga murieron unos siete soldados y un capitan, saliendo otros muchos heridos; Martínez Campos perdió el caballo, y la columna se desbandó con tal premura, que el mismo general en jefe,

á pié, entre el más numeroso grupo, apenas si volvía en sí del estu-  
por que le produjo el fatal resultado de su atrevido plan.

Cobró algún miedo Martínez Campos y se retiró á Catarroja, para esperar la columna Escoda que debió llevarle material de sitio, ocupándose entre tanto los soldados en devastar huerta, campo y hasta repuesto de las casas, precipitando así á una lucha desesperada, lucha de venganza á los dueños de aquel territorio.

Valencia, cuando iba á entrar el general alfonsino, no tenía una barricada, no se había organizado su defensa; pero desde aquel momento la Junta de guerra, compuesta de Bautista Carlos Alonso, presidente; Gastaldo, Sigüenza, Rosell y Gonzalez Chermá, concertó su plan, distribuyó fuerzas y tomó medidas acertadísimas.

De sus resultas se formaron dos columnas volantes de 1.500 hombres cada una, con el exclusivo objeto de hacer salidas, reforzar puntos y acudir donde fuere preciso; cada una lleva dos cañones perfectamente servidos, y para las necesidades actuales permanecen de retén ocho cañones en la plaza, dispuestos á ser conducidos al puesto más á propósito.

El diputado Lluch, con el batallón de que es comandante, defiende el Parque; Pascual Carles, también diputado y hermano del presidente de la Junta de guerra, alma del movimiento, ocupa con el suyo la plaza de Toros y ferro-carril. El diputado Chirivella, desde Catarroja, preside y dirige las fuerzas de los pueblos inmediatos. Pedro Barrientos dirige con algunos otros todos los asuntos que no pertenecen á la guerra.

De estas fuerzas parten retenes que defienden la puerta de San Vicente, la Aduana, el Banco de España, que guarda una compañía de Lluch, y por tanto es falso haya sido robado, y algunos otros puntos.

La Torre de Cuarte se guarneció con dos cañones, al mando de un sargento de artillería, y el recinto exterior se defendió por tres puntos fortificados cada uno por seis cañones colocados en triángulo.

Estos trabajos duraron todo el día 29 y todo el 30, y al terminar este segundo día se hizo una salida para inutilizar el grueso de la columna sitiadora, que no pudiendo resistir el empuje por su mala posición y por hallarse además envueltos los soldados en el fuego de los labradores del mismo terreno que pisaban, escondidos en los cañaverales, recibió órdenes de correrse hácia Torrente, trazando así un semi-círculo. Allí esperaba Martínez Campos á Villacampa, y se detuvo con intención de empezar á tomar posiciones para fijar las piezas de sitio.

A la una de la tarde del 31 adelantó hasta Mirlata para mejorar su posición. Entónces las dos columnas volantes, al mando de Cabalote y Plaza, dos hombres de inmejorables condiciones, avanzaron para desalojar al ejército de Mirlata.

La Torre de Cuarte empezó sus disparos protegiendo el ataque de los federales, y cuando éstos estuvieron cerca descubrieron sus cañones que barrieron por completo la infantería, mientras que el cañón de Cuarte, al octavo disparo, incendiaba la casa de Mirlata por tres puntos con horroroso fuego. El enemigo tuvo un comandante de Guardia civil muerto, un capitán de la misma herido, y más de 20 individuos muertos, con otros muchos heridos, todo esto visto.

Desalojado el ejército salieron las bombas de incendio de Valencia y apagaron tranquilamente el fuego, pocas horas ántes por los mismos sitiados tan certeramente encendido.

La Junta publicó una alocucion declarando beneméritos á los voluntarios que tan heroicamente se habian conducido y explicando detalladamente la derrota de Martínez Campos, que llenó de entusiasmo á todo el canton.

Un detalle digno de los sicarios del Gobierno centralista. Una compañía, al parecer de soldados, se acercó en lo más recio de la pelea á otra de voluntarios que defendia uno de los cañones. Llevaban las culatas en alto y los voluntarios les abrieron los brazos; no bien se vieron encima de ellos volvieron sus fusiles descargando horrible fuego, y lograron apoderarse de la pieza, que se llevaban. Afortunadamente el grueso de la columna se apercibió á tiempo, cargó sobre los traidores, recobró la pieza, y el castigo fué tan severo, que en un momento cayeron muertos 17 hombres. Cuando despues se les registró para desarmarlos, se encontró á todos ellos uniformes de Guardia civil debajo de las levitas usadas por la tropa.

Al amanecer del 31 formó Martínez Campos dos columnas con varios cañones que empezaron á avanzar. La Torre de Cuarte les seguia la pista, y comenzó sus fuegos. Los voluntarios hicieron una salida brusca llevando cañones de mano, y llegados hasta los centralistas, iniciaron un fuego empeñadísimo, por consecuencia del cual á las once de la mañana ya habian retrocedido las tropas, mientras los célebres cañones de Cuarte habian apagado los del ejército. En esta retirada las tropas tuvieron que alejar aún más que el dia anterior su campamento.

El día 4.º, al salir el viajero que nos facilita estos datos y hechos por él presenciados, comenzaba otra vez la lucha por el mismo punto. Se esperaba de ella mejores resultados aún, porque habia de

entrar en fuego una columna federal organizada fuera de la ciudad.

De modo que Martínez Campos, despues de cinco días de lucha, aún no había podido fijar una sola pieza, mientras que los sitiados estaban en todo el recinto fortificado y en la libertad de comunicar por donde les convenga, porque las tropas ocupan un solo punto exterior, sin poder extenderse para no ser aniquilados.

¡Martínez Campos no hace más que pedir refuerzos!

---

#### MÁS SOBRE CÁDIZ.

Son días estos de guerra, de lucha santa por la última revolución en favor de la libertad, y necesariamente han de encontrarse en nuestro periódico más relatos de batallas que expresiones de nuestros principios.

A los detalles que ayer dábamos sobre la lucha reñida en Cádiz, añadiremos que el primer fuego entre la Carraca y sus baterías de Puente Zuazo, la Cantera, Colegio de Guardias marinas y otros puntos en que se establecieron los federales al mando de Eguía, se cruzan los disparos con tal ensañamiento, que hubo momentos de 20 disparos por minuto hechos por la marina desde la Carraca, arrojando granadas, bombas y balas hasta de 500 libras.

El primer día de fuego, el 22, el batallón de marina de San Fernando se refugió en la Carraca aprovechándose de la oscuridad de la noche.

El 23 hubo diez y siete horas y media de fuego sin interrupción, produciéndose tres incendios en los almacenes, y el cónsul de los Estados-Unidos medió oficiosamente para buscar un arreglo satisfactorio. El comandante general de la Carraca propuso ocho días de suspensión para consultar al Gobierno, y entre tanto la disolución de la milicia para reorganizarla. Se accedió á suspender las hostilidades por cuarenta y ocho horas para examinar estas condiciones en la Junta, y al cabo de ellas, habiendo sido desechadas, se volvió á romper el fuego que duró todo el día 26.

El 27 se reprodujo, y las piezas del Arsenal no contestaron.

Salvochea desembarcó la vispera en el puerto de Santa María para levantar el espíritu de aquellos pueblos y organizar una gruesa columna que impida la aproximación de fuerzas.

---

A la salida de las últimas cartas que llegan por Lisboa, habían logrado escaparse varios marineros y soldados de la Carraca que se unieron á las fuerzas federales.

Suponíase que el no contestar al fuego de las baterías de las de Cádiz, era indicio de haberse fugado las autoridades afectas al Gobierno, pues en la madrugada del 27 se vió salir al vapor *Piles* entre la neblina del crepúsculo.

---

Anteanoche circuló por los sitios más públicos una hoja impresa, firmada por el gobernador militar de esta plaza, ciudadano Pozas, en contestacion á las calumnias que se vierten en un documento que juzgamos apócrifo, y por tanto inmerecedor de la importancia que algunos le conceden.

Ha vuelto á esta ciudad en el día de anteayer, nuestro particular amigo y correligionario Manuel Cárcelos y Sabater, á quien felicitamos cordialmente por haber vencido las dificultades que le retuvieron alejado de nosotros.

---

Anteanoche salió en una lancha de vapor el encargado de la Hacienda en el Gobierno provisional, ciudadano Alfredo Sauvalle, en direccion á Mazarron y Águilas.

---

Para hacer una pequeña excursion por la antigua provincia, acaba de organizarse una columna de 2.500 hombres, al mando del inteligente y arriesgado coronel Carreras, que lleva además una seccion de caballería y otra de artillería.

En Murcia completará sus fuerzas con los resueltos voluntarios de aquella ciudad.

Acompañan á dicha columna los diputados Galvez, Alfaro y Perez Rubio, en representacion del Gobierno provisional y como autoridad para las consultas que proceda hacerse por el jefe militar, además de algunas otras personas en representacion de esta provincia y límites.

---

Suponemos que la causa de no haberse recibido anteayer el correo fué la de creer los murcianos que se pensaba mandar fuerzas en contra suya, y ordenar, por consiguiente, la interrupcion de comunicaciones.

No creemos fundada esta suposicion, y prefeririamos continuase

el movimiento por interés del comercio y de la industria, dañados considerablemente con estas paralizaciones.

---

El Gobierno provisional ha mandado un comisionado especial á Orihuela.

---

En Zaragoza comienzan á despertar los sinceros federales. Cartas recibidas de aquella ciudad, indican la proximidad de algun movimiento de importancia.

---

Salamanca continúa fortificándose. Los voluntarios de Valladolid pidieron á Ripoll que no marchase á batirlos, y en un manifiesto del comité de Valladolid se promete conseguir este deseo, evitando así el derramamiento de sangre.

---

Posteriormente á la confeccion del sueldo que refiere los auxilios metálicos recibidos de la ciudad de Murcia, se ha hecho cargo la Junta de Cartagena de 70.000 reales, procedentes de aquel punto.

---

Nuestros amigos de la izquierda constituyente han defendido heroicamente nuestros actos y conducta. Son pocos; pero no se han dejado imponer por los denuestos y groseras interrupciones de la derecha.

Los verdaderos amantes de la federacion no ocupan, sin embargo, el mejor puesto, permaneciendo en los escaños del Congreso.

Simpatizan con nosotros, aplauden la actitud del pueblo, le animan á que corone su obra; pues únense á él para afianzar su convencimiento, y nuestra revolucion será invencible.

---

En la toma de Orihuela por las fuerzas del Canton murciano, segun parte detallado del coronel Pernas, resulta que la caballeria de Guardia civil y Carabineros hecha allí prisionera con sus oficiales, ha tenido que rendirse á la fuerza y al número, así como tambien la Guardia civil de infanteria, que hizo la posible resistencia.

---

El jefe de la milicia de Lorca que denunció al ciudadano Cárceles, por cuya razón fué detenido, se llama Rafael Fernandez, y huyó de Lorca cuando se aproximó la columna mandada por Galvez.

Hasta de Sevilla han venido gentes instruidas para el servicio de los buques, al saberse que en Cartagena necesitaba la república de algunos para completar la escuadra federal.

*(Se continuará).*

---

## CRÓNICA Y VARIEDADES.

---

### ODA.

---

#### Á LA VIRGEN.

De estrellas coronada  
y del azul del cielo  
por los mismos arcángeles vestida,  
cual nube nacarada  
el luminoso velo  
y la planta en la luna esclarecida,  
¡oh Virgen bendecida!  
¡oh rutilante aurora!  
mi espíritu levanta  
de entre tiniebla tanta  
y haz que suene mi lira vencedora;  
¡oh lucero brillante!  
llena mi corazón de luz radiante.

¡Quién como tú serena!  
¡quién como tú inefable!  
del pecador errante amparo y guía;  
¡cuántas veces la pena  
del pecho miserable  
convertiste en raudales de alegría!

¡oh Madre, oh Madre mía!  
 á tus plantas rendido,  
 entre el acerbo lloro,  
 tu proteccion imploro  
 con el alma turbada, el pecho herido;  
 solo estoy en la tierra,  
 con el ángel del mal en cruda guerra.

Tú que eres de dulzura  
 venero inagotable  
 y ejemplo de tranquila mansedumbre,  
 ante tus piés la impura  
 blasfemia abominable  
 apaga cual relámpago su lumbre;  
 desde la excelsa cumbre  
 á este valle de abrojos  
 derramas la mirada,  
 y la tierra encantada  
 es paraíso al brillo de tus ojos;  
 Virgen Madre y Señora,  
 ¿á qué pecho tu gracia no enamora?

¡Quién encendió la mente  
 del divino Murillo  
 que éxtático te vió en el claro cielo,  
 y copió del ambiente  
 en el etéreo brillo  
 tu hermosa imágen en corpóreo velo!  
 por tí el sublime vuelo  
 alzó el pintor de Urbino,  
 y con segura mano  
 trasladó el Soberano  
 hechizo de tu rostro peregrino;  
 por tí lució primero  
 en el cielo germano el gran Durero.

Cuando su Madre espira,  
 el inocente niño  
 desligados al ver tan dulces lazos,  
 en tu ternura mira  
 renacer su cariño  
 y tiende á tí los candorosos brazos;

cuando roto en pedazos  
siente su bravo pecho  
el héroe en la batalla,  
en tu semblante halla  
su alta esperanza en lágrimas deshecho,  
y exclama: ¡Madre mía!  
y en el último trance en tí confía.

¡Ah, de la mar del mundo  
entre borrasca tanta  
solo inmutable tú pura y serena!  
yo en el horror profundo  
que mi espíritu espanta  
alzo la voz á tí de angustia llena;  
aún de la amarga pena  
el raudal no he agotado,  
aún el pecho afligido  
exhala hondo gemido  
en soledad y sombra sepultado;  
y no canta, suspira  
en tu alabanza mi doliente lira.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

Salamanca, 1876.

---

## LA BENDICION DE TU MADRE.

---

(Fragmento de un libro inédito.)

¡Y llegaba ya, hijo mío,  
llegaba el tremendo instante!  
y ántes de morir, quería  
dar su bendicion de madre.  
Y lo que dijo... ¡ay de mí!  
¡ay de mí!... quiero contarte,  
aunque roto en mil pedazos  
el corazon se me salte.  
Pero... ¡yo vacilé!... ¡tiemblo!  
¡Rebelde la pluma... cae!

¡Nubla la pena mis ojos!...  
¡¡No tengo fuerzas bastantes!!  
¡Dios mío!, tú, que eres fuerte,  
y que escribir esto me haces,  
¡dame aliento! ¡dame fuerzas!  
¡Yo te ruego que me ampires!  
.....  
.....  
«¡ Voy á morir! ¡hijo mío!»  
«¿Dónde estás? ¡ay! ¡acercadle!»

« ¡Ya que no le ven mis ojos, »  
 « ya que no puedo abrazarle, » (1)  
 « ¡dejad que el último beso »  
 « le dé á lo ménos su madre! »

Yo, que te estrecho en mis brazos,  
 voy á su lecho acercándote...  
 Y ella... ¡ inmóvil!... mas sus ojos  
 en torno girando errantes...  
 ¡ verte ansial ¡ y no te ve!...  
 ¡ y no te ve! ¡ infeliz madre!!

Los que tal cuadro contemplan  
 su pena ocultar no saben :  
 y si todos sufren tanto...  
 ¡ cómo sufrirá tu padre!!

Tu labio acerco á su labio,  
 y estremecida al tocarle,  
 parece que en un suspiro  
 toda su vida se exhale.

Y alzando al cielo los ojos,  
 con la pura fe de un ángel,  
 con la dulce paz del justo,  
 la resignacion del mártir,  
 con voz del alma... así dice,  
 su postrer *adios* al darte,  
 y mientras bañar parece  
 divina luz su semblante:  
 « ¡ Yo te bendigo, hijo mio! »  
 « ¡ La Virgen será tu madre! »  
 « ¡ ¡ Madre de mi corazon! ! »  
 « ¡ Es hijo tuyo!... ¡ amparadle! ! »

Tal dijo... y aquí dejando,  
 de frágil barro la cárcel,  
 ¡ al cielo voló aquella alma!  
 ¡ al cielo voló aquel ángel!

¡ Hijo mio!... ¡ nunca olvides  
 la bendicion de tu madre!

MIGUEL AMAT Y MAESTRE.

### Á UNA GOTA DE ROCÍO.

El orbe en tu seno  
 copiado se ve:  
 el bosque, el frondoso  
 pintado verjel,  
 la choza, la senda,  
 la fuente, el ciprés,  
 colinas y riscos  
 de erguida altivez,  
 del cielo el grandioso

tendido dosel.  
 Ese mundo tuyo  
 mundo hermoso es,  
 como el que aquí dentro  
 niño me forjé.  
 Mas las blandas áuras  
 á todo correr  
 vienen... ¡ Adios, mundo!  
 Dime: ¿ qué fué dél?

J. COLL Y VERÍ.

(1) Estaba ciega y postrada.

## POESÍA Y PROSA.

---

A D. Carlos Maria Perier.

Mi querido amigo: Si tienes tan buena memoria como tienes.... excelente voluntad, tal vez recordarás una conversacion filosófica que tuvimos hace años, muchos años, porque nuestra amistad ya es vieja. Paseábamos por el muelle de Barcelona, y al aspecto de los barcos y de los marinos, discutíamos sobre la vida poética que permanece oculta y poco apreciada dentro de la vida prosáica de una gran parte de la sociedad en que vivimos.

Una escena sencilla, que he presenciado estos días y que hubiera sido digna de que tú la observaras, me trae aquel recuerdo, y me sugiere la idea de continuar aquella conferencia despues del largo tiempo trascurrido.

Decíamos, pues, y yo me afirmo ahora más en ello, que hay un error de apreciacion, y hasta cierta impropiedad de lenguaje en el modo de juzgar la mayor parte de las escenas que pasan á nuestra vista.

Vulgarmente se suele pensar y decir que la poesia está limitada á cierta elevacion y sublimidad que se da al pensamiento, y á un lenguaje rimado ó al ménos elegante y bello: bajo esta base parece que para merecer la calificación de poesia, se necesita escribir poemas como los del Dante, odas como las de Manzoni, octavas amorosas como las de Zorrilla, ó versos como los que tú sueles escribir, aunque nunca tan á menudo como fuera de desear, en la *Voz de la Caridad*.

No hay duda que todo eso es poesia, y privilegiada, que yo miro con respeto y con envidia; pero eso es la poesia patente, ostentosa, que todos conocen: hay otra modesta, intima, escondida en las escenas de la vida comun, en las que el autor de seguro no sabe que la tiene, y el espectador no sabe generalmente apreciarla.

Esto consiste en la frivolidad y ligereza con que miramos el exte-

rior de las cosas, sin fijarnos en el interior de ellas ni en los sentimientos nobles que se ocultan á veces, bajo una forma vulgar y hasta grosera. El mundo tiene siempre aplausos para el guerrero, para el estadista, para el poeta, para el sabio, y en general para todo mérito aparatoso y pregonado por la fama; pero no investiga, y por consiguiente no ensalza, los merecimientos modestos, y por eso desconoce el perfume de poesía que á veces se encierra en las más vulgares situaciones de la vida.

Voy á ponerte un ejemplo de ésto, refiriéndote la escena á que antes he aludido. La cosa excitaría quizás en algunos una desdeñosa sonrisa; pero otros, y sé que tú eres de este número, comprenderán que no siempre es vulgar lo sencillo.

Una casualidad me colocó hace pocos dias en situación de presenciar por algunos minutos la vida de un obrero llamado S. Su historia, que luégo he sabido, no puede ser más sencilla tambien.

Sirvió en el ejército, fué un buen soldado de caballería, se conquistó el afecto de sus jefes, y al tomar la licencia, cambió la dura sujecion militar por el dulce lazo del matrimonio, casándose con una honrada mujer de su clase.

Por sus buenas circunstancias y con el apoyo de su antiguo comandante, que, justo apreciador de su mérito, le ha seguido protegiendo, obtuvo un destino, casi de obrero, en cierta grande empresa industrial. La naturaleza del servicio que le está confiado, le obliga á vivir en el campo, en una casita aislada.

Esa casita, desapercibida para los transeuntes, es sin embargo, en su exterior y en su interior, en su parte material y en la vida moral de sus habitantes, un objeto digno de admirarse, y en ella se encierra, si se sabe analizarla bien, una atmósfera de belleza poética, de que el honrado S. quizás no se apercibe, pero que se ofrece á los ojos del concienzudo observador.

La casita es bella, pequeña, aseada en extremo, rodeada de unos pocos árboles y de una huerta diminuta, donde S., en los ratos de descanso, cultiva algunas legumbres, flores y árboles. Si, como decia Lamartine, el exterior de una casa en el campo, da una idea del carácter de sus moradores, el aspecto de la que te estoy pintando es un atestado de orden, de economía y de buena moral á favor de la honrada familia de S.

Compónese ésta del matrimonio, de un hijo de quince años, y de una niña de nueve. El hijo trabaja de aprendiz en una fábrica cercana; la niña va á la escuela; ambos reciben una educacion buena, aprovechada, y una instruccion suficiente para su clase. S. trabaja

en su destino; la mujer atiende, con afanosa solicitud, al menaje de la casa: aquella familia no tiene más rentas que los ocho reales diarios que gana el padre, y algunas gratificaciones que ya empieza á merecer el jóven aprendiz. Sin embargo, hay allí bienestar, porque hay economía; hay alegría, porque hay felicidad: los padres son afectuosos, los hijos bien inclinados, y buenos los caracteres de todos. Opulentos señores envidiarían la paz con que se vive y la tranquilidad apacible con que se duerme en la casita de S.

Para que nada falte, al entrar en ella se ve una modesta pintura religiosa. Allí se cree en Dios, allí se reverencia su imágen, allí hay sencillo culto de devocion, que sirve de consuelo en las penalidades de esta vida, y de esperanza en la justicia compensadora de la otra inmortal.

Cuando yo apercibí áquel nido venturoso, era á la caída de la tarde: la familia estaba comiendo bajo el emparrado que sombrea la entrada de la casita con el cortinaje de lujo de la naturaleza. Por mi extraña y casual situacion, veía bien aquellas gentes y hasta oía algunas de sus palabras.

¡Qué semblantes tan tranquilos! ¡Qué apetito tan excelente y tan propio de personas que han trabajado como Dios manda!

Había gravedad apacible en el rostro curtido del padre, sencilla bondad en la madre, alegría y precoz inteligencia en el muchacho, y travesura infantil y encantadora en la niña, que siendo hoy niña bonita, anuncia que será con el tiempo una bella jóven.

De repente aquel tranquilo hogar de familia se ve turbado, como la atmósfera serena cuando la invade nube amenazadora. Ha pasado el jefe del establecimiento industrial, ha visto una ligera falta en el servicio de S., se acerca, le reconviene y le intima que queda multado en 60 rs., que se le descontarán del sueldo de aquel mes. Aquel hombre será muy recto, pero debe tener un corazon muy duro; á no ser así, se hubiera conmovido al ver el semblante del pobre S. cuando oyó tal sentencia. Habitado á la obediencia de soldado, no replica ni contesta; pudiera alegar disculpa de su descuido; pero como éste, aunque pequeño, es positivo, calla respetuoso y se resigna humilde.

Al marcharse su jefe, vuelve S. á sentarse á la mesa y cambia el cuadro feliz de aquella familia: huyó el apetito, desapareció la alegría.

— ¡Tres duros! exclama el pobre S. ¡Vivir un mes con sólo seis reales diarios! ¡Cómo ha de ser!...

Y en aquella resignacion tranquila hay todo un poema de bon-

dad, de rectitud y de cristiana y filosófica conformidad con la mala suerte.

De repente el hijo se levanta y dice á su padre:

—No se apure usted, padre. En la libreta de la fábrica tengo ya apuntados 66 rs., que es lo primero que he ganado en mi aprendizaje, y aunque usted los destinaba para un vestido de verano, seguiré con éste, que aún puede tirar, y aplicaremos ese dinero al pago de la multa.

El padre sonríe con enternecimiento: parecióme distinguir humedecidos sus párpados.

Dos días despues volví á pasar por aquel sitio, y vi á S. en su huerto, muy ocupado en cultivar sus flores. Manifesté mi extrañeza de que tuviera gana de ocuparse de ellas, con el disgusto que la pérdida de los 60 rs. le habia causado.

—¿Por qué no? me respondió; al verlas tan hermosas, parece que me acompañan cuando estoy solo, y que me consuejan cuando estoy triste; son como mis amigas, que no se alejan ni las abandono porque tenga algun motivo de pena.

—Esta de ahora cesa; le doy á usted la buena nueva de que se le ha relevado del pago de la multa.

—¡Oh qué gran noticia! ¡Y no están aquí mi mujer y mi hijo para saberla al instante! ¡Cuánto se van á alegrar! Muchas gracias por habérmela traído tan pronto, y al señor de N. por haberme perdonado la multa.

—¿No le conservará usted rencor por ese disgustillo?

—De ningun modo. En primer lugar, aunque pequeña, habia cometido una falta; me pareció mucha severidad, pero no injusticia echarme la multa, y es gracia perdonármela. Además, me ha hecho un gran bien, dando lugar á que se manifieste la buena indole de mi hijo.

Me alejé de aquel hombre á quien las flores hacen compañía, y que saca útiles lecciones de las contradicciones de la existencia, y dije en mi corazon: ¡Cuánta moral y cuánta poesia hay en este trabajador dichoso é ignorado!

ANTONIO.

## FLORES MENUDAS.

ROSA DE VALL-VIDRERA.

A D. Antonio Guerola.

Mi querido Antonio: Desde las páginas de *La Voz de la Caridad*, revista bienhechora, que los dos apreciamos tanto, me has enviado un recuerdo de cariño, que mi corazón te agradece. Lo recibo en este momento que á mis manos llega el cuaderno correspondiente al día de ayer. Con bellas frases y concepto delicado conmemoras una conversacion ya antigua de nuestra vieja amistad. Y me refieres cierta anécdota sencilla é interesante de una familia pobre y feliz, en que resaltan la paz y contento de almas candorosas, la turbacion producida por una falta no criminal, la resignacion hija de santa creencia y de pura moral evangélica, y la nueva alegría en fin, que cual sol de limpia mañana renace en aquellos espíritus, dispuestos á mitigar la pena con su fortaleza y á engrandecer el contento con la emocion de la gratitud.

Bello es el cuadro que me dedicas. ¿Con qué pagarlo?

Es tu ofrenda amistosa una de aquellas *flores menudas*, que se encuentran en el campo de la vida. Acaso indiscreto y negligente las pisa nuestro pié; y sólo echamos de ver su existencia, al sentir la grata fragancia, que conmovidas despiden á nuestro paso. Yo he contemplado muchas de esas flores, amables solitarias de laderas y montañas. Anduve entre ellas por vocacion innata, pues ni temo á la soledad, ni me desplace la morada sencilla ni el abierto horizonte de esas existencias humildes y fragantes, con perdon sea dicho de quien halle, y con razon, impropio el dictado. Si yo fuera botánico, te confieso que formaria con predileccion los ramilletes y colecciones de mi humilde estudio con esas *flores menudas* del campo y la montaña. Ya que otra cosa nó, como simple aficionado, guardo algunas de ellas, cogidas por mi propia mano de su tallo nativo, testigos de mi emocion los cielos. Y pues que me recuerdas á Barcelona, cuna de nuestra amistad, por cuyo suelo ambos pasamos, bienaventurados peregrinos, recibiendo hospitalidad graciosa, no ciertamente para olvidada, de Barcelona sea, ó mejor dicho, de sus

poéticos y quebrados alrededores, la flor que yo elija, de aquellas que nombré menudas y olorosas, para enviártela, en señal de afecto como amigo y en señal también de la gratitud propia de corazón no mal nacido, á la cual obliga tu ejemplo.

Tú sabes que á ménos de una legua de la ciudad condal hay un collado pintoresco, y en aquel collado, tránsito al Vallés, tiene su asiento el pueblecillo de Vall-vidrera. Sus casas parecen nidos de palomas, que se asoman desde allí á mirar sin envidia á la rica metrópoli y á los tendidos espacios del azulado mar. Serpentea por aquella parte un gracioso sendero, que desde San Gervasio, pasando por Vall-vidrera, sube hasta la más alta cumbre de la vecina montaña, que domina á Barcelona, y la inmediata costa, y las anchuras dilatadas del mar hasta las Islas Baleares; que se divisan allá á lo léjos entre neblina en las mañanas despejadas y serenas. San Andrés de Palomar, Horta, Sarriá, Poble-Nou, Pedralbes, San Gervasio, Gracia, Barcelona, Monjuí, Sanz, y las fábricas con su altas chimeneas, y las granjas con sus jardines, y las excelentes carreteras llenas de ligeros *ómnibus*, y los ferro-carriles de Mataró, de Granollers, de Sarriá, de Martorell y Reus, con sus trenes incesantes, y los buques de entrada y salida del animado puerto, se miran á los piés, desde aquella cumbre elevada, estando cara al mar, que se extiende por levante: y volviendo la vista al ocaso, se divisa todo el Vallés hasta la montaña famosa, de grave y singular aspecto, llamada Montserrat. A mitad de su gigantesca altura y entre inmensas rocas cónicas descúbrese la fábrica atrevida del monasterio de benedictinos, que con varias vicisitudes ha existido en aquel lugar sublime desde el siglo sexto de la Era cristiana. Y los monjes de San Cugat (ó San Cucufate), del Vallés, que subían en sus paseos hasta ese punto, bautizaronle sin duda con el nombre oportuno de *Tibidabo*, que tú conoces, aludiendo á aquel pasaje del Evangelio, en que se refiere una de las tentaciones del desierto: *Tibi dabo omnia quæ vides*: Te daré cuanto de aquí divisas, si te prosternas y me adoras.

Te digo todo esto para explicar el por qué yo pasaba todos los domingos por la senda de Vall-vidrera en busca de aquella cumbre, hacía alto allí, descansaba y bebía un gran vaso de rica leche, y proseguía después hasta la altura deliciosa, para pasar en ella algunas horas, contemplando aquella especie de tierra de promisión, y aquellos horizontes tan sublimes y dilatados. Una de las casitas, ó mejor cabañas, de Vall-vidrera, era la cabrería, en cuyo toscó banco de madera me sentaba á descansar. El pastor cuidaba de las cabras:

su mujer cuidaba de otro rebaño más reducido de inquietos cabritillos, que tales venían á ser cuatro ó cinco hijos de corta edad, robustos, colorados, candorosos y juguetones, que trabaron amistad conmigo: y daba realce y dignidad al personal de aquella pobre pero dichosa familia, la anciana Rosa, madre de la pastora, de unos sesenta años de edad, de ternura y bondad notorias, maneras comedidas, mirada modestísima, y una sencillez encantadora. Conservaba casi la agilidad y alegría de los nietecillos que á su alrededor triscaban, por supuesto sin su inquietud y travesura. Su ocupacion principal era bajar á San Cugat, á Sarriá, á San Gervasio y áun á Barcelona, llevando sobre una pollina cántaros de leche, y trayendo de retorno á su cabaña las vituallas que la familia habia menester.

Mi amistad con aquellos niños me valió un baston blanco de espinillo silvestre, que me regaló el pastor, á cambio de algun pedazo de salchichon y de pan blanco, que yo compartía con ellos; pero la que contraje con la anciana Rosa cobró carácter más profundo y delicado. Su gran semejanza con una persona, para mí queridísima, con una especie de segunda madre, que cuidó de mi niñez, hizome mirarla con señalada predileccion, lo cual ella agradecia mucho; y hasta roguéle un día que me consintiera tomar con lápiz, en un breve apunte mal dibujado, algunas líneas de su fisonomía, que conservo, y acaso verás. Sucedió tambien que muchos domingos cambiaba yo mi pan blanco por el moreno y sobado de la cabrería, que encerraba no escasa mezcla de centeno. Y claro es que ya en adelante llevaba en mis ascensiones semanales, con preferencia á todo otro apoyo, el baston blanco regalado por el pastor. Dicho se está tambien que yo entraba en la cabrería, como Pedro por su casa; y las cabras ya no se espantaban ni en la pradera ni en el corral; los niños salian á mi encuentro; el pastor me saludaba con agrado; su mujer me daba la bienvenida; la anciana Rosa venía con aficion y respeto á sentarse no lejos del consabido banco de madera, en el poyo del umbral de la puerta de la cabaña; y hasta el perro no ladraba ya al verme, sino que movia alegremente la cola.

Aquello cesó, como cesa todo lo bueno, es decir, demasiado pronto; porque no residí arriba de dos años en la hermosa ciudad. Pero cabalmente en la primavera del último viví contentísimo por larga temporada en una bella casita de San Gervasio, propiedad de mi querido maestro D. Antonio Bergnes de las Casas, con jardin delante y detrás, y en la más alegre y pintoresca situacion que puede apetecerse por un tañ aficionado amante del campo y de la naturaleza, como es tu amigo. Madrugaba, paseaba, estudiaba por veredas

y ribazos muchas horas del día, y otras las pasaba en la deliciosa casita, contemplando los bellos paisajes que por todos lados se descubrían, y gozando de la paz, don precioso de la vida. Me acuerdo que en el alfeizar de una ventana se hallaba, trazado con lápiz, el único letrero que se veía en toda la casa: eran dos versos de un poeta alemán, de Goëte, que traducidos en prosa dicen así:

«¿Por qué andas siempre vagando con anhelo?  
Mira ¡lo bello está tan cerca!»

Allí gozaba mi alma del dulce reposo que contemplaba en torno suyo.

Una mañana tuve una sorpresa. Se abrió la verja del pequeño jardín, que delante de la casa había; oyéronse pasos, que se acercaban; y apareció en la puerta de la estancia, en donde me hallaba, la figura modesta y simpática de la anciana de Vall-vidrera. Jamás representación más viva de la bienhechora de mis primeros años hirió mis ojos ni mi corazón. Llevaba al costado una canasta llena de regalos para mí: un ramo de siemprevivas de la montaña, cogidas por ella, un jarro de leche, un pedazo de queso, y sobre todo, y con especial cuidado, un trozo de aquel pan moreno, que hallaba yo tan sabroso, y tan á gusto comía. Al ofrecerme tal obsequio, tímidamente y con rubor me dijo: «Señor, este pedazo de pan traigo ¡es cosa tan fea! ¡pero como á V. le gustaba tanto!...» Nada le contesté. Púsemme de pié ante ella con respeto, y, contemplándola mudo y conmovido, brotó una lágrima de mis ojos. Me faltó en aquel instante otra respuesta á su delicado comportamiento.

Después de su grata, y para mí, como ves, inolvidable visita, llené su canasta lo mejor que pude de aquello que en la casa había, sin olvidar ponerle otro ramo de flores del lindo jardín de la espalda de mi poética vivienda.

Rosa volvió á salir de ella para regresar á su cabaña de Vall-vidrera. La acompañé hasta fuera de la verja; y al separarnos senti pena, como se siente cuando se apartan dos corazones amigos. Llegué hasta la revuelta del camino en donde había una larga porción de éste, que se podía divisar. Y desde allí con ojos inmóviles, pero con el corazón estremecido, la vi alejarse, hasta que desapareció.

¡No volveré á verla! dije con tristeza. Y no la he vuelto á ver.

A los pocos días surcaba yo hácia Valencia, tu patria querida, (para proseguir hácia Hellin, la mía, que amo muchísimo) aquel mismo mar que tantas veces contemplé desde la cumbre del *Tibidabo*.

No he vuelto á verla. Pero guardé, y conservo, el pedazo de pan negro y el ramo de siemprevivas de aquella delicada mujer, el tosco dibujo de su fisonomía con la fecha en que fué trazado en Vallvidrera, y el baston blanco de espino silvestre, que me regaló el pastor.

Y he guardado tambien el vivo recuerdo en mi memoria y en mi corazon de aquella escena tierna y de aquella alma noble, el cual te presento en estas líneas en pago del que tú me has dedicado y acabo de recibir.—CARLOS.

---

### SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Del *Diario de Barcelona* trasladamos con mucho gusto el siguiente artículo á las páginas de nuestra REVISTA:

«Entre el desconcierto y la agitacion de la vida que vive la alta sociedad de Madrid, hace pocos años era objeto de singular curiosidad un grupo de jóvenes, recomendable por el lustre de sus nombres, que todas las noches se reunia en la modesta morada de un fraile dominico, nada ménos que para recibir lecciones de filosofia peripatética.— Es un capricho como otro cualquiera: decian unos.— Es una preocupacion deplorable que agosta talentos en flor, encadenándolos á la servil esclavitud de los ergotistas: decian otros. Sin embargo, aquellas ansias de saber en aquellos hijos de renombrado abolengo, no procedian del capricho ni de la preocupacion. Eran la expresion viva, entusiasta, calculada de un ardiente deseo de beber en fuente purisima y nutritiva, la verdad filosófica y el dogma teológico, lo que agrupaba en torno del P. Fr. Zeferino Gonzalez, á lo más sesudo y florido de la juventud de la primera capital de España. Era la alarma que muy lastimosamente ha venido justificada despues, de que las oleadas de la filosofia krausista avanzaban subiendo é impregnaban de envenenadas nebulosidades la atmósfera de inteligencias vírgenes. Era que presentian alarmados los estragos que el Panteismo habia de causar en la avidéz de aprender y decir novedades, que es otro de los caracteres dominantes en nuestra raza, tan impresionable de suyo. Era la expresion de un esfuerzo que hoy por hoy no se ha apreciado cual se merece, encaminado á oponer sistema á sistema, principios á principios, filosofia á filosofia. Era, en fin,

la convicción práctica y eficaz de la necesidad sentida de un retorno hácia las enseñanzas puramente católicas iniciadas por Bálmes, continuadas por el actual Sr. Obispo de Málaga: enseñanzas que tienen su personificación más genuina en Santo Tomás de Aquino, y que en nuestros días han producido al más aventajado de sus discípulos, en el novel autor del libro que motiva estas líneas.

Libro que no se presta á un exámen que esté á la altura de su importancia, si las consideraciones que inspira han de concretarse á las contadas líneas de que podemos disponer, y cuyo escaso número ha de venir justificado al ménos, por el vivo afán con que anhelamos sea lo más conocido posible en nuestra patria donde, sobre escribirse poquísimos libros que contengan alimento sólido para el espíritu, está nuestra atención ó distraída en veleidades que disipan, ó atolondrada por estragos que lastiman. No vacilamos en asegurar que la obra del Sr. Pidal y Mon es hoy un acontecimiento en la república de las letras españolas, como en su día lo fueron la aparición del *Protestantismo comparado* y la de los *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás* del P. Zeferino Gonzalez, si bien es inferior á entrambas en volúmen, lo cual á su vez se recomienda muy mucho, por contener la cualidad tan rara como nunca bien ponderada, de reunir en precioso conjunto lo sólido y sustancial de la materia con la claridad y el laconismo de la forma. La vida del Doctor Angélico, sus obras, doctrina, impugnadores; sus discípulos, su siglo, su orden, etc., tales son los ejes cardinales sobre que giran los diferentes puntos de vista, con encantadora regularidad, salvas algunas digresiones tal vez innecesarias.

Vamos á ensayar en un cuadro general la exposicion del plan que se ha propuesto el autor del libro que nos ocupa, y se verá cuán por sí mismo se recomienda, lo cual es propio solamente de lo que por su naturaleza vale mucho, muchísimo intrínseca y extrínsecamente. Después de haber descifrado los principales rasgos de la vida de Santo Tomás, se fija con justa detencion en sus triunfos literarios, como los llamaríamos hoy; en la explicacion del dogma y filosofía católicos en aquella Universidad de Paris, donde la ciencia tenía un atractivo inmenso para aquellas generaciones ávidas de luz, de vida, de horizontes, y la juventud brillante y bulliciosa acudía de los más remotos paises, atraída, por la fama de un maestro, como las mariposas por la luz. Y después de haber descrito el señor Pidal los últimos momentos de la vida del Santo, acabada en brazos de unos hermanos suyos que no eran los hijos de Santo Domingo, porque murió, de paso para el Concilio de Lion, enumera las vicisitudes

por las cuales han pasado sus restos, cuya principal parte guarda Tolosa: aquella Tolosa colocada, como dice Lacordaire, en el centro de la Cristiandad, entre las tres naciones predestinadas, Francia, Italia y España, casi á igual distancia de Madrid, de Roma y de París.

En diferentes partes de la obra ha sembrado el autor toques de mano maestra; pero á nuestro entender, merece marcada preferencia, cuando examina y emite juicio sobre los libros del Santo Doctor, en especial sobre el libro de sus libros, que es la *Summa*, pues lo hace con la conviccion y el conocimiento de causa de quien, como nuestro Bálmes, ha pasado largas y veloces horas meditando sobre ella; y tambien cuando de entre los innumerables discípulos que ha producido el Angel de las escuelas, coloca al Dante (¡nada menos que la *Divina Comedia* inspirada por Santo Tomás!) y al B. Angélico, de quien ha dicho el ilustre Marchessi, que Dante adornaba la doctrina de Santo Tomás con la armonía de sus versos, y que Fr. Angélico encarnaba y coloreaba las concepciones de estos dos grandes genios; y á Savonarola, aquella grande figura histórica de aquellos agitados tiempos, tan desfigurada por la prevención de unos y por el fanatismo de otros. Llega á ser el señor Pidal señaladamente original y profundamente filosófico al presentarnos del siglo XIII una descripción, que es sin duda alguna de lo mejor que en nuestros dias se ha escrito: descripción cuya importancia y cuyo mérito suben de punto, por cuanto todo lo que tenga relacion con la edad media, y sobre todo, lo que se refiera al siglo de Santo Tomás, es hoy objeto de pacientes investigaciones, que, hechas con el verdadero espíritu de la filosofía de la historia, devuelve á la Iglesia en verdad y en justicia, lo que en el siglo XVII la quitaron la ignorancia y la malicia; y hacemos votos con sinceridad para que no se deje sin explotar venero que tanto produce: para que no deje de estudiarse aquella época de la historia que tantas cosas dice y tantas otras enseña referentes á la civilizacion de la Europa, debida indisputablemente ya, al saber y á la caridad de la Iglesia, «aquella época, dice el autor, de transicion violenta de la infancia á la virilidad de la sociedad cristiana: época en que la verdad en sus grandes y fecundas manifestaciones, relativas al hombre, á Dios, al mundo, al bien, á la verdad y á la belleza, se congregan, se asocian, se ordenan, se organizan, se unifican en esta vasta y gigantesca enciclopedia del saber humano, elaborada por el estudio del sabio, por la intuicion del genio, por las iluminaciones del Santo, que se llama la *Summa* de Santo Tomás de Aquino. Siglo cuya historia es la historia de las

grandes personalidades tanto individuales como colectivas. Santos para la religion, genios para la ciencia y para el arte, instituciones piadosas, benéficas, industriales y comerciales girando todas en su órbita propia, constituyen las glorias y las grandezas de este siglo, sobre las que aparece como causa y efecto á la vez, sosten y amparo de todas ellas, como sobre un pedestal una estatua, la figura angélica de Santo Tomás de Aquino.»

Esta es la parte principal del libro; y si nos ha merecido el transcribir las líneas que preceden, entresacadas de lo muchísimo bueno que contiene, ha de disimularse en gracia de la predilección que el estudio de los siglos medios nos merece, ya que con sólo fijar en ellos atención mediana, los horizontes se agrandan, las consideraciones se amontonan, y á nuestro entender, en sus detalles no hay pormenores insignificantes, apreciaciones que no sean atendibles, ni hechos oscuros que no necesiten, no sean dignos de detención cumplida, sobre todo, desde que la escuela de Voltaire dijo en sus días, que la edad media es la época de «la barbarie, de las tinieblas;» desde que la escuela de Mr. Michelet ha añadido, «que la edad media ha dejado tras sí un desierto de absurdos,» á lo cual con profunda sabiduría ha opuesto Bálmes, «que en aquellos tiempos el genio del bien y del mal parecían haber descendido sobre la tierra; se batian cuerpo á cuerpo, quedando el triunfo en favor de la Iglesia,» que triunfo es de civilización y de sólidas libertades.

Por lo demás, corazón vigoroso, alma ardiente, el Sr Pidal, cuasi nunca desciende de la altura á que le elevan constantemente las materias que contiene esta obra, escrita, por otra parte, en estilo castizo, algo ampuloso en alguna ocasión, pero que en cuanto á galanura de frase castellana es un modelo. ¡Si será este el principio de buen número de libros que este autor puede escribir, sobre historia, sobre filosofía de la historia y apología cristiana! Presentimos que sí; ¡y ojalá que esta observación que su modestia nos permitirá sin duda alguna, sea un consejo ofrecido á su aplicación! ¡Nos encontramos en España tan faltos de producciones de esta clase! ¡camina á pasos tan agigantados el krausismo, el materialismo! y ¡es por otra parte, tan añejo y tan vergonzoso el tributo que pagamos, leyendo en libros extranjeros y estudiando, nosotros que un día fuimos los grandes maestros en todos los ramos del saber, y en cuyas obras monumentales se inspiran y arroban aún en estos días los más renombrados sabios de la erudita Francia y de la que se ha dado en llamar pensadora Alemania!

Profundamente contristados por tantos males que nos agobian,

por tantas humillaciones que nos lastiman en el orden moral y político, saludamos con alborozo este retorno que, por otra parte, se observa hácia los estudios sólidos; este renacimiento de la sólida filosofía que ha producido en todas épocas las más señaladas eminencias: pues es preciso que no perdamos de vista que las principales lumbreras que en las armas, en el foro, en la tribuna y en las letras han brillado en España, y que ¡ay! vamos perdiendo sin reemplazo, mecieron la cuna de su inteligencia y crecieron á la sombra de los monasterios primero, de los conventos luégo y últimamente de los seminarios. Que renazca, pues, la filosofía verdaderamente cristiana engendradora de hombres sólidamente sábios; que esta filosofía produzca á la vez teólogos meños frivolamente instruidos y más profundamente pensadores, y en ello, despues de los grandes esfuerzos de D. Jaime Bálmes y del P. Zeferino Gonzalez, no le cabrá poca gloria á D. Alejandro Pidal y Mon.—B. R.»

---

**A la Revista Social.**—No se han equivocado los redactores de esta publicacion, al juzgar fuera de nuestro propósito el zaherirla llamándola *papel periódico*; puesto que así apellidamos á todos los *papeles públicos*, que salen á luz periódicamente. En lo que sí se han equivocado es en creer que esta frase no sea castiza, pues como tal la emplean, y á nuestro ver con mucha razon, nuestros académicos y hablistas más concienzudos. Tambien han padecido error en considerarla como un *anglicanismo* (anglicismo habrán querido decir), pues en Inglaterra se llama *papeles de noticias*, y no de aquel modo, á las publicaciones periódicas. La frase castiza y nacional de España, desde que la prensa periódica existe, es *papeles públicos*, que aplicada á los que tienen plazos fijos señalados para su reaparicion, se convierte en la de *papeles periódicos*, empleada, segun dijimos, por autoridades muy respetables en la materia, y que á nosotros nos gusta más que el sustantivar aquella palabra.

---

**Apuntes y noticias sobre la Agricultura de los árabes españoles.**— Un folleto en 4.º, 32 páginas. A la pluma del Sr. D. Antonio García Maceira se debe esta curiosa produccion, que se recomienda por sí sola al estudio de los aficionados. Impresa en Zamora en casa de la Viuda de Iglesias, hállase venal en toda España al precio de una peseta.

---